

Universidad Del Valle de Guatemala

Facultad de Ciencias y Humanidades



Terrorismo: un análisis discursivo

Trabajo de graduación en modalidad de ensayo presentado por

Juan José Solórzano Monroy

para optar al grado académico de Licenciado en Comunicación y Letras

Guatemala

2016

Terrorismo: un análisis discursivo

Universidad Del Valle de Guatemala

Facultad de Ciencias y Humanidades



Terrorismo: un análisis discursivo

Trabajo de graduación en modalidad de ensayo presentado por

Juan José Solórzano Monroy

para optar al grado académico de Licenciado en Comunicación y Letras

Guatemala

2016

Vo.Bo.:

(f) Ronald Flores
Ronald Flores

Tribunal Examinador:

(f) Ronald Flores
Ronald Flores

(f) M. Montenegro
Primer examinador de terna

(f) M. de la Cruz
Segundo examinador de terna

Fecha de aprobación: Guatemala 21 de junio de 2016

*There's always more to it. Something we don't know about.
Truth isn't what we know or feel. It's the thing that waits just beyond.*

—Don DeLillo, 1988

AGRADECIMIENTOS

Muchas gracias:

a Dios porque fuimos de la incubadora a la licenciatura,

a Juan José, Karla y Andrés por enseñarme disciplina, constancia y fuerza,

a mis abuelos, Daniel, Haydée y Tere, porque ahora corona el fruto de sus frutos,

al resto de la familia por el apoyo,

a los amigos de la carrera, que se convierten en amigos para la vida,

a Ronald Flores por ayudarme a dirigir este trabajo y múltiples inquietudes intelectuales,

al Departamento de Comunicación y Letras por haber hecho el tiempo de darle la importancia a lo que el estudiante tenía que decir.

De seguro, se me olvidan (o no caben) todos los nombres, pero si se sienten aludidos o creen que debería de haberlos mencionado, pues también gracias a ustedes, y si están leyendo esto en el futuro, gracias por el tiempo.

ÍNDICE

Lista de ilustraciones.....	ix
Resumen.....	x
Capítulos	
I. Introducción.....	1
II. Breve recorrido del concepto: Terrorismo.....	3
III. Desviaciones dogmáticas.....	11
A. El primer sujeto.....	11
B. Nacimiento de Arabia Saudita.....	12
1. La doctrina.....	13
C. Contexto emergente.....	13
IV. Althusser y las <i>madrassas</i>	16
A. Teoría de la ideología.....	16
B. Frontera Afganistán-Pakistán.....	18
C. Establecimiento de <i>madrassas</i>	19
D. Qutb y la influencia curricular.....	21
E. Fin de la guerra.....	22
F. <i>Madrassas</i> y campos de entrenamiento.....	23
G. Nacimiento de una nueva generación.....	26
H. Estrategia mediática en la <i>jihad</i> global.....	27
V. Guerra simbólica.....	33
A. El evento.....	33
B. El evento como <i>statement</i>	34
C. Formación discursiva.....	35
D. Formación de objetos y conceptos.....	35
E. Relación entre el sujeto y el <i>statement</i>	36
1. Interior y exterior.....	38
F. Configuración del <i>archive</i>	38
VI. Manifestaciones discursivas: <i>Trailers</i> de <i>Captain America: Civil War</i> (2016).....	41
VII. Conclusión.....	51
VIII. Bibliografía.....	54

LISTA DE ILUSTRACIONES

1. Ilustración 1.....	42
2. Ilustración 2.....	43
3. Ilustración 3	44
4. Ilustración 4.....	45
5. Ilustración 5.....	46
6. Ilustración 6.....	46
7. Ilustración 7.....	46
8. Ilustración 8.....	47
9. Ilustración 9.....	47
10. Ilustración 10.....	48
11. Ilustración 11.....	49

RESUMEN

Este trabajo trata sobre uno de los temas recurrentes de la actualidad: el terrorismo. En el ensayo se hace un recorrido por las diferentes definiciones teóricas del concepto, llevando al lector a formarse una. De igual manera, se analizan las condiciones históricas, culturales y políticas que hacen que entendamos el concepto de la forma en que lo vemos hoy. El análisis se hace según la teoría del discurso propuesta por Michel Foucault. Es de esta forma que el trabajo adquiere relevancia, ya que la importancia de este tipo de análisis en temas tan complejos brinda un entendimiento más completo y enriquecedor al campo temático del concepto y sus implicaciones.

I. INTRODUCCIÓN

En el libro *Reflexiones sobre la postmodernidad* (2010) de Frederic Jameson (1934-), David Sánchez Usanos (1978-), en la introducción, define el posmodernismo como lo inasimilable autoconsciente. A lo largo de la conversación que entabla Sánchez con Jameson se habla de la imposibilidad de contar una historia, cuestión que se toma como el fin de la historia, pero a la vez es una multiplicación de historias; del exceso de interpretación y la pérdida de pureza en la experiencia; así como del video, que consideran como la manifestación cultural dominante de la época. La relación que guarda el posmodernismo con el tiempo, a diferencia del modernismo, convierte al pasado en algo irreal y extraño.

Por estas razones, entre otras, el terrorismo actual es un discurso producto de la postmodernidad. La proliferación de discursos regresivos y violentos son la antítesis de una globalidad devoradora. El estatus que ha alcanzado este fenómeno y la liquidez con la que se ha reproducido lo convierte en un tema que debe ser discutido constantemente. El siglo XXI inició con la mayor expresión de un acto terrorista en el imaginario colectivo. El trauma global que supuso el 9/11 proporcionó las condiciones para que se volviera a (re)configurar el campo discursivo occidental.

El aumento de productos culturales (películas, videojuegos, series de TV, etc.) desarrollados a partir de este discurso ha marcado a más de una generación, ya que el fenómeno se ha extendido por más de 15 años. Esto ha hecho que muchos den por sentado que el musulmán *per se* es terrorista o que su fe busca la exterminación del resto del mundo, pero, aunque a veces se busquen las respuestas más fáciles, el problema es más complejo de lo que se cree.

Los atentados del 13 de noviembre de 2015 en París, Francia, así como el bombarzo en un bus extraurbano el 6 de marzo de 2016 en San José Pinula, Guatemala, nos llevan a replantearnos qué es en realidad el terrorismo, ya que la atribución del término que hacen los medios de comunicación masivos puede caer en una catalogación que los convierte en hechos similares. La eterna búsqueda de la verdad resulta obsoleta en un espacio donde la realidad obedece a una mecánica cambiante que se desenvuelve constantemente. Es por eso que la descripción de lo que se ha dicho y la examinación de las contradicciones y transformaciones constituye un recurso valioso al momento de querer explicarse lo que sucede.

El terrorismo, sin embargo, no es algo nuevo. La única novedad dentro del posmodernismo está compuesta por las diferencias y las condiciones que hacen que algo emerja y se distinga dentro de un campo superpoblado de información. El terrorismo ha proporcionado estos eventos, capturando la psique mundial, tomándola como rehén. Este secuestro (in)consciente nos ha llevado a crear ficciones que no provienen del *already-said* y resulta que la misma ficción que consumimos crea y acrecienta la paranoia colectiva en la que vivimos.

El estadounidense Don DeLillo (1942-) escribió en la novela *Libra* (1988) que el terror empieza con dos personas en un cuarto tramando y que la trama (*plot*) tiende a moverse hacia la muerte. También dice que los *plots* comienzan en teorías y apreciaciones, construyendo su propia lógica a partir de coincidencias e interpretaciones. Cuando alguien comparte el *plot* con otra persona, esta se vuelve su cómplice. Sin embargo, los *plots* no tienden a la muerte como decía DeLillo, tienden a *transformarse* y reconfigurarse. El terror toma una nueva máscara para seguir con vida, para seguir siendo funcional.

La necesidad de entender fenómenos que se desenvuelven en el ahora, entre la comunidad global, nos brinda una mejor comprensión no solo del Otro, sino de nosotros mismos también. Es por esto que en este ensayo se hace un recorrido por los meandros conceptuales del término terrorismo. También se examina a los sujetos míticos que proporcionaron una base para la difusión del discurso, así como el contexto geopolítico de Medio Oriente en el siglo XX. De igual manera, se analiza como este discurso incide en la cultura pop y enmarca nuestro imaginario con debates ‘serios’ en un producto para las masas. Bajo el análisis discursivo se plantea una lectura del terrorismo como discurso y se describen las relaciones y condiciones del surgimiento del fenómeno tal y como lo conocemos hoy.

II. BREVE RECORRIDO DEL CONCEPTO: ‘TERRORISMO’

El concepto “terrorismo” ha estado redefiniéndose desde el siglo XVIII. En la actualidad, cuando la gente común se pregunta qué es (más allá de la descripción de los hechos en un noticiero), encuentra que hay más dudas que respuestas en el cuestionamiento. Decir que el terrorismo *es* por el simple hecho que despliega terror es caer en una definición simplista y desacertada aunque, de cierta manera, sea cierta. La Real Academia Española de la Lengua (2016) define terror como

«1. m. Miedo muy intenso.» *

No es una definición muy explicativa, pero esto nos ayuda a entender que existen diferentes niveles de intensidad. El elemento ‘terror’, el miedo, es una de las capacidades primarias del ser humano. El miedo ha llevado a la especie humana a superarse, a hacer cosas impensadas. El terror ha actuado como nuestro instinto de supervivencia desde tiempos inmemoriales. El problema es cuando el miedo, el terror, se convierte en un elemento que vuelve inoperante a una persona, cuando el miedo congela la capacidad de reacción, cuando el terror nos paraliza; no nos paraliza porque es terror únicamente, sino por las implicaciones que tiene en nuestro mundo.

En la actualidad, la destrucción de nuestro *feeling* de seguridad constituye un desmoronamiento de nuestro mundo que nos congela. Saberse tan frágiles y tan imposibilitados de actuar ante situaciones que no pedimos en un mundo ‘civilizado’ atacan todo nuestro sistema de valores que tan omnipotente nos parecía. Sin embargo, la sensación es la misma que la que sintieron los primeros humanos cuando cazaban mamuts y se encontraban al borde de la muerte. Las implicaciones del terror, aparte de nuestro primario instinto de supervivencia, se hacen sentir en todo nuestro orden simbólico y es porque no solo se componen del elemento físico.

A partir de esto, podríamos hablar de que existe una esencia del terrorismo. Pero, ¿qué es, en qué consiste? La esencia del terrorismo es el uso de la violencia de los armados contra los desarmados. Esto es lo que produce terror, miedo. Que unos tenga la capacidad de infligir daño sobre los indefensos. Sin embargo, esto trae una pregunta difícil de responder: ¿por qué los llamamos indefensos y no inocentes? Hay una diferencia categórica entre los dos términos que los teóricos del tema se han visto en la necesidad de responder. Para entender la diferencia de mejor manera, ilustrémosla de la siguiente forma:

Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando la Alemania Nazi llevó a cabo su política de exterminación, ¿se puede catalogar a toda la población como inocente? ¿No existió un grado de complicidad disfrazada de indiferencia por parte de una mayoría? ¿Aunque haya sido durante un tiempo de máxima represión, no fue una gran mayoría de la población, bajo un sistema democrático, la que eligió a Hitler? Este ejemplo es ilustrativo en el sentido en que nos brinda la existencia de la responsabilidad ciudadana, por lo que el término ‘inocencia’ (para este tema) se convierte en algo muy vago y subjetivo. Por esta razón, se prefiere usar ‘desarmados’ o ‘civiles’.

Hechos, como el 9/11 o los atentados de noviembre de 2015 en París, que son perpetrados contra la población civil, contra los desarmados, magnifican la ansiedad de la audiencia sobre el tema de la seguridad. Esta ansiedad se convierte en miedo y es por la impotencia e imposibilidad de la población de responder de la misma manera, por su condición de desarmados. La esencia del terrorismo consiste en atentar contra una población que no tiene la capacidad para responder de la misma forma en la que son atacados.

En 1798, la academia francesa define “terrorismo” como ‘un sistema, un régimen de terror.’ (Townshed, 2011:37). Esta definición fue producto de los tumultuosos años provenientes de la Revolución Francesa. Este Evento, cumbre de la Modernidad, dejó secuelas (como la que estamos discutiendo) que siguen vivas hasta el día de hoy. La Revolución Francesa no fue aquel evento donde se cambiaba el orden establecido con un fondo de Monet. Es decir, no fue algo idealizado, donde no hubo un derramamiento de sangre. El *establishment* cambió, entre otras cosas, por la violencia con la que se subvirtieron las condiciones políticas y sociales.

Este clímax histórico trajo tres niveles funcionales que son englobados dentro de la definición de ‘terrorismo’. Estos niveles son: intimidación, cambio forzado y genocidio. La intimidación es cuando se busca desmotivar a la oposición. El cambio forzado es cuando se busca alterar el estilo de vida. El genocidio es cuando se busca exterminar a una determinada clase, etnia o grupo religioso. Ahora bien, estos tres niveles funcionales han sido puestos en práctica, en muchas ocasiones, por Estados y es que la conceptualización del ‘terrorismo’ no puede explicarse sin hablar del Estado. El problema del ‘terrorismo’ es que consiste en una designación de X a Y. La definición del término varía dependiendo de a quién se le llame ‘terrorista’. La mayoría de veces, esta designación la hace el Estado. El famoso enunciado:

«one person’s terrorist is another’s freedom fighter.» (Townshed, 2011:4),

surge del marco en el que se le atribuye a alguien el ser terrorista.

La mayoría de los eventos terroristas son percibidos como ataques contra el Estado. Según Charles Townshed (1945-), existe un ‘proceso del terror’ que consiste en generar cambios políticos a través de la violencia. En este caso, podríamos definir al terrorista como alguien que busca subvertir el orden establecido.

La Revolución Francesa obedeció a este ‘proceso del terror’, por ejemplo. Esto va muy de la mano con la percepción que se tenía del terrorismo antes del siglo XX. Sin embargo, sigue estando vigente. Para no adentrarnos en otra problemática conceptual, definamos ‘política’ como la Real Academia Española. En una de sus acepciones, la RAE (2016) dice que la política es una

«actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, su voto, o de cualquier otro modo.».

Siguiendo esta lógica (y abusando de la última parte de la definición), podemos decir que este ‘proceso del terror’ es un proceso político, radical pero político. Así como el cabildeo es una estrategia política, el terrorismo puede ser visto de la misma manera. Townshed encuentra en el tratado anarquista *Philosophy of the Bomb* (1880), de Johannes Most (1846-1906), seis elementos que hacen del terrorismo una estrategia política decisiva. Estos son:

- «1. *Outrageous violence will seize the public imagination;*
2. *Its audience can thus be awakened to political issues;*
3. *Violence is inherently empowering, and ‘a cleansing force’;*
4. *Systematic violence can threaten the state and impel it into delegitimizing reactions;*
5. *Violence can destabilize the social order and threaten social breakdown (the ‘spiral of terror’ and counter terror);*
6. *Ultimately the people will reject the government and turn to the ‘terrorists’.*» (Townshed, 2011:4).

Aunque el sexto punto es muy idealizado por Most, los primeros cinco han sido demostrados en los últimos 20 años. Lo interesante es que se mencione en un principio la imaginación pública y la audiencia. No podemos hablar del terrorismo sin un público.

Ahora bien, regresando al ‘proceso del terror’ podemos ver que hay dos estados claves en el listado de Most que son: la amenaza y la desestabilización. Estos son alcanzados a través de la violencia (sistemática). Esto nos lleva a hablar de la violencia *per se* y su relación con la sociedad. Una cuestión que hay que tener clara es que el único que puede ejercer violencia es el Estado. Nadie más tiene la capacidad legal para ejercerla. Es por esto que se dice que el Estado tiene el monopolio de la violencia. Cuando un determinado grupo utiliza la violencia para hacer valer su posición política está atentando contra ese monopolio. Todo aquel que utilice la violencia contra el Estado o por su cuenta está fuera de la ley.

Este es un punto interesante porque nos encontramos con los factores de la comunicación. Hay un emisor que, por medio de un canal, le quiere transmitir un mensaje a un receptor. El único lenguaje que acepta el canal entre el emisor (grupo terrorista) y el receptor (Estado) es la violencia, pero el único que, en teoría, puede utilizar ese canal es el receptor (Estado). Así que cuando el mensaje es recibido por el Estado, este responderá dentro de las mismas reglas, haciendo uso de su monopolio. Aquí es donde vuelve a surgir Most cuando dice que la violencia sistemática puede llevar al Estado a reaccionar de manera que se auto-deslegitima. Sin embargo, este monopolio de la violencia también se ve ilustrado cuando el Estado es terrorista. O sea cuando atenta contra sus ciudadanos. Vale la pena discutir esto porque la definición teórica de terrorismo, en este caso, no es muy clara.

Es extraño escuchar en las noticias que un Estado es terrorista (a menos que sea ISIS), y esto sucede debido a que el “terrorismo” es catalogado como la violencia cometida por entidades no estatales, teniendo como objetivo desestabilizar y amenazar al Estado, como se había discutido anteriormente. El problema surge cuando el Estado practica la violencia adoptando las tácticas del terror. En este caso podríamos definir el “terror” como la violencia y la intimidación de aquellos en el poder en contra de sus ciudadanos. Esto es lo que se catalogaría como violencia represiva. A diferencia del terrorismo *per se*, que busca cambios políticos a través de la violencia, que utiliza a la violencia de una forma demostrativa para poner en duda el monopolio del Estado, el ‘terror’ busca perpetuar o defender los ideales del *establishment*. El término correcto de este fenómeno, según Townshed, es *white terror*. Terrorismo blanco.

El monopolio de la violencia, derecho legal del Estado, tiene estas dos aproximaciones. Ya sea que el Estado tome el papel de receptor (cuando un grupo o una persona le envía un mensaje a través de este canal), o cuando el Estado emite la violencia hacia los suyos convirtiéndose, de esta manera, en represiva. Esto da paso a que hablemos del terrorismo “rojo”.

A finales del siglo XIX y principio del siglo XX, en Europa, grupos de anarquistas, sindicalistas y nihilistas, entre otros, se convirtieron en la amenaza terrorista del momento. Obras literarias como *Los Demonios* (1872) de Fyodor Dostoyevski (1821-1881) o *The Secret Agent* (1907) de Joseph Conrad (1857-1924) captaron el sentir de esa época.

Estos grupos buscaban subvertir el orden establecido y sus ataques eran una forma propagandística de ganar adeptos. Los atentados hacia varios zares rusos fueron un ejemplo de esto. El objetivo de estos atentados era demostrar que el Estado no era un ente todopoderoso, para así llamar a un levantamiento revolucionario, además de golpear a las altas autoridades.

En ese entonces, se tenía la visión del terrorista como héroe. Alguien que se levantaba contra las opresiones del Estado, contra el sistema, y se martirizaba con tal de acabar con las injusticias cometidas hacia sus semejantes. De aquí nace el famoso término *good terrorist*. Este “liberador” alegaba que la violencia que propugnaba era mínima en comparación a la violencia sistemática a la cual era sometida la población. Aunque esta conceptualización fue desechada tiempo después, lo rescatable del término fue que se habló y se hizo palpable el conflicto con el orden establecido.

Ahora bien, uno de los descubrimientos para los terroristas de aquella época (que resultaría muy valioso para lo que entendemos hoy como terrorismo) fue que se dieron cuenta de lo siguiente:

«it became clear that the original logic of the ‘blow at the centre’ was flawed.» (Townshed, 2011:59).

Siguiendo el ejemplo del Imperio Ruso, cada vez que los terroristas atentaban contra un alto funcionario o un zar y lo mataban, la posición dentro de la jerarquía estatal se volvía a ocupar, por lo que no lograban cambios sistemáticos pronunciados. La jerarquía se mantenía pulcra y en constante funcionamiento, se perpetuaba. Sin embargo, estos grupos fueron perdiendo peso político en el siglo XX y sus tácticas fueron adoptadas en las guerras de guerrillas que brotaron alrededor del mundo.

Aunque los atentados contra altos funcionarios suponían un gran impacto hacia el Estado y ante los medios de comunicación; al entender que las situaciones sociales no cambiaban, los grupos terroristas se dieron cuenta que era más productivo atacar a la población civil. Pero antes de adentrarnos en el tema, vale la pena explorar la lógica operativa del terrorismo.

Los atentados terroristas vinieron a cambiar la forma en la que el Estado velaba por la seguridad nacional. Anteriormente, el Estado se encontraba en peligro por guerras contra otros Estados. Esa era la mayor amenaza a la seguridad nacional y por esa razón se declaraba el Estado de Guerra. Ahora se hace lo mismo cuando los ataques terroristas le ponen presión a los gobiernos. Sin embargo, la diferencia esencial entre la guerra y el terrorismo se encuentra en su lógica operativa. Esto consiste en que la guerra es coerciva, es decir fuerza la voluntad y las conductas de los individuos, mientras que el terrorismo es persuasivo. Esta diferencia es fundamental. A pesar de los hechos que cada parte produzca, la percepción de los mismos es distinta.

Por lo tanto, la forma de manejar esto por parte de los Estados ha sido ambigua y dudosa. ¿Cómo enfrentarse a un fenómeno que busca persuadir a la población que sus líderes, su sistema, no es el correcto? Esto ha traído dos respuestas que en la actualidad han perdido su diferencia, pero en teoría sí la tienen.

Antiterrorismo y contraterrorismo son dos palabras que en el mundo contemporáneo tienden a utilizarse indiscriminadamente de la misma manera. Entendemos lo mismo de cada una. Sin embargo, la diferencia teórica es abismal y fácil de explicar. En palabras de Townshed:

«The former [antiterrorismo] described every lawful step a state might take, from special legislation to martial law; the latter [contraterrorismo] meant the adoption of terrorist methods - such as assassination and indiscriminate reprisals - by the state's own forces.» (Townshed, 2011:117).

La imposibilidad de categorizar el terrorismo como un crimen o como guerra dentro del marco legal hace que el mismo sistema pase a ser obsoleto, por no saber afrontar el problema. Esto provoca que las medidas (antiterrorismo) que se adoptan no sean tan inmediatas como las acciones (contraterrorismo) que se toman. Hay que agregar que este proceder se encuentra, de cierta manera, influenciado por los medios de comunicación masivos y es que no se puede disociar al terrorismo de estos. Su lógica operativa va de la mano de la conducta de los medios.

El alarmismo que producen los medios es un elemento clave en la formación conceptual que tenemos del terrorismo. No solo los terroristas se benefician con los medios, ya que difunden su mensaje, sino que los mismos medios de comunicación ganan audiencia, además de aumentar la paranoia colectiva y obligar al Estado a tomar acciones rápidas y no siempre acertadas.

La retórica persuasiva se encuentra en constante uso tanto en las cuevas donde se esconden los terroristas, como en las salas de redacción. La noción de *propaganda by deed*, popularizada por Johannes Most a finales del siglo XIX, es solo un ejemplo de la manera radical en la que se puede llegar a tergiversar los métodos persuasivos. *Propaganda by deed* no es más que *dar el ejemplo* llevando a cabo una acción política determinada. Sin embargo, Most popularizó el concepto reinterpretándolo como acciones políticas violentas, o sea, bombas, asesinatos, etc.

El atentar contra símbolos o altos funcionarios de determinado Estado ayuda a demostrar que ese Estado no es la potencia que se creía que era, que puede ser derrotado, que su omnipotencia realmente no es omnipotencia, por lo que estas causas ganan adeptos. La oxigenación publicitaria que proporcionan los medios es fundamental para entender la mecánica simbólica que da lugar a que los eventos sucedan dentro del inconsciente colectivo.

El factor medios es muy importante porque el término ‘terrorista’ es una designación hecha por los aparatos estatales y mediáticos. La designación se da bajo el criterio en que se entiende y se juzga al Otro. ‘Ser quien se es’ consiste en una postura exclusiva que difunden estos aparatos. De lo contrario no

existiría una idea de la identidad nacional. Esta lógica permite que el individuo se pueda diferenciar de ese Otro y también lo catalogue como terrorista, reproduciendo el discurso emitido por estas entidades.

El sistema democrático tienen cuatro puntos débiles que utilizan los terroristas a su favor: facilidad de movimiento, asociación libre, abundancia de objetivos y el constreñimiento del sistema legal (Townshed, 2011:137). La influencia de los medios en la percepción de los ciudadanos hace que estos sientan que el clima de apertura, tolerancia, legalidad y apreciación de la vida, se vea amenazado, magnificando, por medio del alarmismo, la realidad. La amenaza al sistema democrático y al sistema de valores que reproduce hace que el ciudadano esté dispuesto a sacrificar sus libertades individuales con tal de sentir seguridad.

En el recorrido conceptual que hemos hecho hasta este punto, no hemos discutido la variante del terrorismo que domina la narrativa internacional desde hace más de 20 años. Esta variante es: el terrorismo religioso o fundamentalista. A diferencia del enfoque persuasivo del terrorismo, como vimos anteriormente, el terrorismo religioso busca acabar con los infieles, exterminarlos.

Sin embargo, esto no es algo nuevo. Si juzgamos las acciones de grupos como los zelotes judíos (siglo I), los nizaríes (siglo XI) o los thuggee (de la Edad Media al siglo XIX), incluso las cruzadas (del siglo XI al siglo XIII), vemos que este tipo de terror ha existido desde hace mucho tiempo (Townshed, 2011:100). El pretexto divino ha sido utilizado en incontables ocasiones para tratar de eliminar al Otro, a la oposición.

Ahora bien, según Townshed, se puede hablar de tres características fundamentales del terrorismo religioso que hace que se diferencie del resto. Estas características son:

- La existencia de un imperativo divino o una demanda teológica que los llama a actuar.
- La eliminación de una categoría amplia de enemigos, sin importar las consecuencias políticas.
- Por último, ellos no tratan de apelar a otra circunscripción que no sea la de ellos mismos. (Townshed, 2011:99).

Estas características nos brindan un acercamiento distinto a lo mencionado anteriormente. La dificultad de categorizar el terrorismo religioso dentro del terrorismo se debe a que la separación entre religión y Estado no se da dentro de su concepción. Esto supone un problema para los teóricos occidentales, ya que para ellos es incompatible la unión estado-religión.

El fanatismo, el mesianismo y la idea que una muerte por una causa sagrada es la manera correcta de acabar con la vida, son factores que influyen en los individuos que forman parte de este tipo de organizaciones. La importancia de la interpretación de los textos sagrados es fundamental en el tema. Las diferencias hermenéuticas conllevan a delimitar las acciones de los individuos que se adhieren a determinada fe. Cada lectura tiene un objetivo distinto. Por ejemplo, el término *jihad* en el Corán literalmente significa ‘esforzarse’ y podría ser traducido como ‘lucha’. Sin embargo, unos estudiosos lo utilizan como una ‘lucha espiritual’, personal, del día a día, mientras que otros lo interpretan como una ‘lucha armada’ e incluso en esta interpretación de ‘lucha armada’, unos estudiosos la entienden como una ‘lucha defensiva’, mientras que otros la ven como una ‘lucha agresiva’ (Townshed, 2011:104).

El producto de este tipo de conflicto, que es exterminar en vez de intimidar, nos puede llevar a no considerar el terrorismo religioso como terrorismo (Townshed, 2011:107). Bajo estos parámetros y con el desarrollo que hemos tenido hasta este momento podemos llegar a acordar en que el terrorismo religioso no es terrorismo. Sin embargo, lo interesante del caso es que, a pesar de que se magnifican los factores religiosos (que nos cambian el marco que utilizamos para juzgar los actos), los objetivos siempre son políticos. Al eliminar a los infieles, los fundamentalistas buscan ‘asegurar’ su tierra, ‘limpiarla’. Y, ¿qué objetivo más político que la ‘tierra’?

Recapitulando, y para dejar el concepto medianamente claro, podemos decir que el terrorismo busca subvertir el orden establecido; busca poner en duda el monopolio de la violencia del Estado; busca lograr cambios políticos por medio de la violencia; busca persuadir a la audiencia, demostrar un punto; busca, por medio de la voluntad humana, cambiar a la sociedad.

El terrorismo es un término que se atribuye, no existe sin la construcción identitaria del Otro. El terrorismo es causado por entidades no-estatales. El terror es causado por las entidades estatales. El terrorismo religioso también es político. El terrorismo se aprovecha de los puntos débiles del sistema democrático y con la oxigenación publicitaria se magnifica la ansiedad sobre la seguridad. El terrorismo ataca la necesidad de seguridad y propiedad, de manera simbólica.

El terrorismo nos hace sacrificar nuestra libertad individual con tal de sentir seguridad. El terrorismo no es un crimen pero tampoco es una guerra. De cierta forma, el terrorismo no existe sin los medios de comunicación masivos. El terrorismo es diferencia. El terrorismo es persuasión.

III. DESVIACIONES DOGMÁTICAS

Más allá de las definiciones expuestas anteriormente, para entender el fenómeno terrorista de la actualidad tenemos que tocar temas históricos y culturales. Podemos hablar del terrorismo fundamentalista tal y como se nos presenta hoy, pero tendríamos el producto de la ecuación. Aunque el producto es muy importante, tenemos que comprender la ecuación misma. Parte integral de esta es la Historia. Las raíces de este conflicto tienen cierta calidad mítica que vale la pena tomar en cuenta, ya que han alimentado el imaginario desde hace varios siglos. En este capítulo vamos a hacer una aparente digresión que nos llevará al siglo XVIII, a la formación de la Arabia Saudita moderna y al principio de la guerra soviética en Afganistán.

A. El primer sujeto

Las grandes narrativas que consumimos a diario siempre tienen un mito fundacional y si no lo tiene, se lo inventan. A veces, resulta que el mito sí fue un evento real, pero juzgar la veracidad de la Historia es muy complicado. Independientemente de lo que sucedió o no, se llega a un punto en el que la ficción no puede diferenciarse de la realidad y en ese caso todo lo que se dice es tan cierto como falso. No existe una verdad absoluta, solo las variaciones del mito, como decía Claude Levi-Strauss (1908-2009) en el ensayo *The Structural Study of Myth* (1955).

El aura creado alrededor de determinado personaje se vuelve en parte inherente de lo que entendemos como personaje, de la construcción simbólica que tenemos de este. No existiría el personaje sin las mentiras que lo rodearon, sin los actos que (no) cometió, sin las exageraciones, tanto buenas como malas. En otras palabras, no existiría un personaje sin el aura. Por estas razones, entre otras, se le da tanta importancia a una figura causal que sienta las bases para el devenir. En este caso, el fundamentalismo no es la excepción.

Durante el siglo XVIII, en el desierto de la península árabe, existió un predicador que difundió el mensaje de un islamismo sin opulencia. Este predicador del desierto, a diferencia de Juan el Bautista, no predicaba el retorno del Mesías, sino hablaba sobre *bida*, lo prohibido por Allah (Coll, 2004:75). Los peregrinos otomanos no eran los musulmanes que se jactaban de ser, sino que eran politeístas blasfemas, adoradores de ídolos falsos; los árabes locales agravaban a Allah al honrar santos con monumentos o por decorar tumbas, también por mezclar el Islam con supersticiones animistas; todo aquel que adorara

imágenes talladas se encontraba fuera de la comunidad de Allah; ellos eran enemigos de Allah y debían ser convertidos al Islam o destruidos. (Coll, 2004:75). Este era el mensaje que predicó Mohammed ibn Abdul Wahhab, el predicador austero y marcial del desierto.

Durante la misma época, en una península arábiga apenas habitada y pobre, se desarrollaban guerras tribales. Los al-Sauds eran una tribu más de las muchas que se disputaban el territorio desértico del área. A diferencia de las otras tribus, los al-Sauds forjaron una alianza con Wahhab. Los objetivos proselitistas de Wahhab encontraron un punto en común con la ambición militar de los al-Sauds (Coll, 2004:75). Cada vez que llegaban a un oasis o a las aldeas, destruían lápidas y acebos (un árbol sagrado) y difundían la palabra de Allah interpretada por Wahhab. De esta manera lograron expandirse hasta el Mar Rojo y reconquistar las tierras sagradas del Islam: Mecca, Jedda y Medina. La leyenda de Wahhab se esparció por el Imperio Otomano y las tierras árabes. Según Steve Coll (1958), autor del libro *Ghost Wars* (2004), ganador del Premio Pulitzer:

«At one point Wahhab came across a woman accused of fornication and orderer her stone to death. The preacher's fearsome legend spread.» (Coll, 2004:75).

Su interpretación de un Islam monoteísta, austero y rígido fue difundida por toda la península, al igual que su figura temible.

Cuando la expansión de los al-Sauds terminó, Wahhab fue honrado con terrenos donde se retiró a la contemplación religiosa con sus múltiples matrimonios. Después de su fallecimiento, los egipcios volvieron a cruzar el Mar Rojo para cobrárselas y empujar a los al-Sauds devuelta al desierto arábigo. Durante la mayor parte del siglo XIX, los al-Sauds, ahora conocidos como sauditas, se dedicaron a las actividades nómadas que habían efectuado antes de la alianza con Wahhab.

B. Nacimiento de Arabia Saudita

Con la caída del Imperio Otomano, dentro del caos que significó la Primera Guerra Mundial, surge la figura de Abdul Aziz, el fundador de Arabia Saudita. Aziz logró unir a las tribus beduinas de la península a través de acciones políticas y militares. Con los *Ikhwan*, o Hermanos, conquistó aldea tras aldea, pueblo tras pueblo. Entre 1914 y 1926, Mecca, Medina y Jedda fueron capturadas por Aziz. Este emir, proveniente de la tribu al-Saud, abrazaba las enseñanzas que había impartido Wahhab 150 años antes. Los *Ikhwan*, una especie de guardia militar especial, eran creyentes de la doctrina de Wahhab que se vestían con turbantes blancos y se dejaban la barba para expresar solidaridad islámica.

«In Wahhab's name they enforced bans on alcohol, tobacco, embroidered silk, gambling, fortune-telling, and magic. They denounced telephones, radios and automobiles as affronts to God's law. When a motor truck first appeared in their territory, they set it on fire and sent its driver fleeing on foot.» (Coll, 2004:76).

Aziz, ahora rey, se sintió amenazado por el radicalismo de los *Ikhwan*. Cuando estos se sublevaron, Aziz los sometió con ametralladoras. A partir de este acontecimiento, el rey fundó la policía religiosa saudí organizada, eventualmente, en el Ministerio de Propagación de la Virtud y Prevención del Vicio (Coll, 2004:76). De esta manera, el rey declara que su familia real iba a gobernar estrictamente bajo la doctrina de Wahhab, aplicando una religiosidad severa y patriarcal despojada de adornos. Así nace Arabia Saudita, la primera nación moderna originada por la *jihad*.

1. **La doctrina.** El Wahhabismo se establece paralelamente a la consolidación de Arabia Saudita como nación. Abdul Aziz había tenido hijos de diferentes esposas, por lo que la carrera hacia el trono saudí fue una lucha encarnizada de diferentes ramificaciones dentro de la familia real. Uno de los hijos de Aziz, Saud, fue el primero en ser coronado rey. Sin embargo, rápidamente levantó las sospechas y las críticas de los demás familiares, por su manera de gastar el dinero y no utilizarlo en el desarrollo del país. Cuando este renunció al trono, Faisal, otro hijo de Aziz, fue coronado.

Durante su reinado, Arabia Saudita inició el camino hacia la modernización, cosa que molestó a los Wahhabistas radicales. En 1965, la televisión saudí llegó al reino, razón por la cual se dieron una serie de protestas que culminaron en un ataque contra un estudio gubernamental donde murió un primo del rey, que se encontraba apoyando a los protestantes. Dos años después de 1973, cuando lideró el boicot petrolero anti israelí que causó un incremento de los precios de la energía global, el rey Faisal fue asesinado por un sobrino en un festival local, en una aparente venganza. Arabia Saudita había perdido a un rey que había tratado de unir el desarrollo postindustrial con una ortodoxia islámica regresiva (Coll, 2004:79).

Sin embargo, esto no motivó a analizar el radicalismo islámico dentro del reino, sino que la táctica tradicional que ha utilizado el país ante situaciones similares consiste en abrazar el mismo radicalismo que los amenaza, buscando recuperar el control de sus esferas de poder (Coll, 2004:76).

C. Contexto emergente

Bajo este clima de intolerancia religiosa y esfuerzos por adaptarse a un contexto global nacen figuras que configurarían el final del siglo XX, una de ellas es, nada más y nada menos que, Osama bin Laden. La historia particular de bin Laden sirve para entender el funcionamiento de las relaciones entre la jerarquía real, el sistema educativo y la religión.

En el Islam no existe una diferencia entre el Estado y la fe. El Islam provee las leyes que rigen, no solo al individuo, sino también a la sociedad. Para que en Occidente logremos entender de mejor manera este fenómeno es necesario ilustrarlo y bin Laden es el ejemplo perfecto para esto.

Mohammed bin Laden era dueño de una constructora. Era amigo de la realeza saudí y estos le daban contratos para que ayudara a modernizar el país haciendo carreteras. Su influencia y amistad fue tal, que su empresa se convirtió en la única subsidiaria del gobierno saudí. Bin Laden fallece inesperadamente en un accidente aéreo. Sin embargo, la realeza continuó brindándole negocios a la empresa para que los hijos de su buen amigo bin Laden tuvieran los medios económicos para darse la vida que el padre les quería garantizar.

Osama bin Laden, uno de los tanto hijos de Mohammed, decide estudiar en Arabia Saudita, a diferencia de sus hermanos que emigraron al Primer Mundo para tener una educación de alto nivel. Osama estudia economía y administración pública en la Universidad de Jeddah. La nómina de catedráticos dentro de la institución incluye a varias personas interesantes que profesaban vínculos al Islam radical y militante.

En 1977, Pakistán sufre un golpe de Estado. El poder pasa de un presidente socialista, con influencias cosmopolitas y Occidentales, al general Zia que instituye, de manera leve, la ley Islámica. Castigos como la amputación por robar o los latigazos hacia los adúlteros

«(...) turned out to be largely symbolic announcements since the punishments were hardly implemented. Still, they signaled a new and forceful direction for Pakistan's politics.» (Coll, 2004:27).

En 1979, el Ayatollah Khomeini regresa a Irán y lidera a la Revolución Islámica que moviliza a las masas para quitar al Shah de Irán y su gobierno pro-Occidente. La victoria de este evento motiva a los islamistas conservadores de la región a actuar en sus países de origen.

En la tercera semana de noviembre de ese mismo año, exactamente para *Thanksgiving*, una turba, liderada por líderes estudiantiles, ataca la embajada estadounidense en Pakistán. El gobierno pakistaní no responde y la violencia se desata en una espiral de fuego y muerte. Los organizadores del ataque, estudiantes universitarios, formaban parte de un grupo radical que predicaba la institución de las ley Islámica, además de contar con la aprobación de parte del gobierno. Sin embargo, durante ese mes se encontraba sitiada Mecca por parte de un grupo de radicales que creían que había aparecido el redentor del Islam. La desinformación en Pakistán hace que la turba, primeramente formada por estudiantes,

crezca cuando se unen miles de civiles creyendo que el asedio en Mecca era un ataque orquestado por parte de los norteamericanos e israelíes.

Para 1979, bin Laden era un joven estudiante con una pensión de un millón de dólares. Bajo la influencia de sus catedráticos descubre las exigencias y los matices de la *jihad*; los eventos sociales de ese año marcan su visión militante del Islam y es así como en el *hajj*, las fiestas religiosas celebradas en Mecca anualmente, del año siguiente conoce a los dirigentes de la resistencia afgana (que durante ese tiempo comenzaba la guerra soviética en Afganistán).

La situación económica de bin Laden, subvencionada indirectamente por la realeza saudí, permite que este pueda acudir a una universidad donde resulta influenciado por los catedráticos de la institución. Las enseñanzas de estos hablan de algo palpable en ese momento. La Revolución Islámica y el asedio a la embajada estadounidense en Pakistán se convierten en factores que marcan a toda una generación de musulmanes. La irrupción de Occidente, que se había dado durante la modernización de los países árabes, logra ser cuestionada por estos movimientos que predicán un retorno a la ley Islámica. Estos movimientos vuelven a cobrar vigencia, vuelven a emerger diría Foucault, y las condiciones se prestan para que el nuevo brote de desviaciones interpretativas de la religión suceda de nuevo, como en el siglo XVIII. Es gracias al impacto de los eventos que estas desviaciones se convierten en dogma y fertilizan el campo para una nueva generación de musulmanes militantes.

Sintetizando, hemos visto como durante el siglo XVIII nace una figura que marca a la península arábiga al difundirse su leyenda. Hemos visto, también, como después de la muerte de la figura, este vuelve a emerger, ahora como mito y doctrina, a principios del siglo XX, para reconquistar lo que alguna vez tuvo bajo su dominio. Esto nos lleva al nacimiento de una nación que, mediante interpretaciones radicales de la religión, se consolida abrazando a la amenaza que supone ser ese radicalismo.

Estas condiciones socio-políticas permiten que un clima religioso ortodoxo se transmita sin problema alguno. Este clima moldeó la visión de algunas personas que, con los medios económicos, les permitió entrar en contacto con los principales autores de los eventos de la región.

Los resultados de estos eventos suponen un grito de victoria y de orgullo islámico. Por lo tanto, la injerencia soviética en Afganistán se convierte en la ocasión perfecta para probar sus capacidades, se convierte en la prueba de madurez. Surge un enemigo en común. El ateísmo amenaza la tradición. Afganistán, campo de batalla.

IV. ALTHUSSER Y LAS *MADRASSAS*

Antes de adentrarnos completamente en la significación de la guerra soviética en Afganistán, vale la pena tener en cuenta ciertos conceptos teóricos que nos ayudarán a trasladarnos en este terreno minado. En este capítulo se analizará, bajo la teoría althusseriana de la ideología, la incidencia de las escuelas religiosas en la frontera afgana que adoctrinaron a varias generaciones de musulmanes radicales, dotándolos de las herramientas necesarias para expandir la *jihád* a nivel global.

A. Teoría de la ideología

En 1970, el filósofo francés Louis Althusser (1918-1990) publica el influyente ensayo *Ideología y los Aparatos Ideológicos del Estado*. En este texto, el autor discute conceptos como ideología, los Aparatos Ideológicos del Estado, la materialidad de la ideología, la relación ilusión/alusión, entre otras cosas.

Para Althusser, la ideología es

«the system of the ideas and representation which dominate the mind of a man or a social group.» (Adams, Searle, 1986:239)

este sistema de ideas

«represents the imaginary relationship of individuals to their real conditions of existence.» (Adams, Searle, 1986:241).

Esta ‘ficción’, por así decirlo, representa las ideas contenidas dentro de la relación imaginaria que los individuos tienen con sus condiciones materiales. Esta representación siempre expresa posiciones de clase, según Althusser. La ideología funciona como una ilusión que hace alusión a la realidad.

Althusser dice que cada aparato ideológico del estado es la realización de una ideología. La ideología se materializa a través de estos. Es decir, la ideología siempre existe dentro de un aparato y dentro de sus prácticas. Es por esto que la ideología, dice Althusser, tiene una existencia material.

Ahora bien, ¿qué es un aparato ideológico del estado? Althusser hace la diferenciación entre los Aparatos Ideológicos del Estado y el Aparato Represivo del Estado. Para Althusser, cada modelo

pertenece a dominios distintos. El Aparato Represivo del Estado se somete al dominio público, mientras que los Aparatos Ideológicos del Estado se encuentran en el dominio privado. Esto es clave porque a partir de definir el dominio se puede llegar a ejemplos concretos. Sin embargo, Althusser continúa diciendo que

«La distinción entre lo público y lo privado es una distinción interna del derecho burgués, válida en los dominios (subordinados) donde el derecho burgués ejerce sus ‘poderes’.» (Althusser, 1988:13).

Entonces, ¿cómo podemos marcar la diferenciación, si lo público y lo privado es una distinción interna del derecho burgués? Althusser dice que

«(...) el Estado, que es el Estado de la clase dominante, no es ni público ni privado; por el contrario, es la condición de toda distinción entre público y privado.» (Althusser, 1988:13).

De tal forma que el Estado es el parámetro por medio del cual podemos juzgar la distinción entre estos dominios.

A partir de esta aclaración, Althusser define al Aparato Represivo del Estado como el aparato que funciona mediante la violencia, utilizando a la ideología de manera secundaria. Mientras que los Aparatos Ideológicos del Estado funcionan primordialmente bajo la ideología y utilizan la represión, de manera simbólica y muy disimulada. A raíz de esto, podemos decir que los aparatos del Estado funcionan mediante la represión y la ideología, solo es de tener en cuenta las distinciones entre cada aparato y el uso que le dan a estos elementos.

Después de haber definido estos conceptos, podemos ejemplificar concretamente las manifestaciones de estos aparatos. El Aparato Represivo del Estado se compone por instituciones como el ejército, la policía, el sistema legal y las cortes, el gobierno, entre otros. Los Aparatos Ideológicos del Estado están compuestos por las iglesias, el sistema educativo, los medios de comunicación, el sistema político, etc.

Según Althusser, los Aparatos Ideológicos del Estado no solo son objeto sino también lugar de la lucha de clases, ya que la clase dominante, que controla el Aparato Represivo del Estado, necesita de los aparatos ideológicos para asegurar la difusión de su ideología para seguir dominando.

«(...) ninguna clase puede tener en sus manos el poder de Estado en forma duradera sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los aparatos ideológicos del Estado.» (Althusser, 1988:14).

Sin embargo, lograr la dominación de los aparatos ideológicos es un proceso más complejo que la obtención del aparato represivo. Los aparatos ideológicos pueden llegar a ser estructuras más antiguas que

el aparato represivo. Estos se encuentran arraigados de forma inconsciente en el individuo. Son estructuras que, por medio de las ideas, han delimitado sus acciones

«his ideas are his material actions inserted into material practices governed by material rituals which are themselves defined by the material ideological apparatus from which derive the ideas of that subject.» (Adams, Searle, 1986:243).

Althusser busca explicarnos un sistema coherente en la relación ideología-materialidad, cosa que no necesariamente sucede siempre. Pero, habiendo discutido la postura de Althusser, podemos continuar arando el camino para llegar al campo de batalla.

B. Frontera Afganistán-Pakistán

Durante la guerra soviética en Afganistán, por motivos de fuerza mayor, se dieron las condiciones para el surgimiento de grupos terroristas. Afganistán funcionó como un caldo de cultivo donde varios individuos de tendencias radicales, dentro del mundo árabe, aprovecharon su influencia para ayudar a la causa afgana y afianzar un movimiento que se había gestado desde las décadas de 1950 y 1960.

En 1978, comunistas afganos toman el poder asesinando al primer ministro. Desde hacía una década, la Unión Soviética (URSS) había estado financiando y entrenando un movimiento de corte marxista dentro de los militares afganos y en las esferas educativas y de poder del país.

Sur Muhammad Taraki, miembro del Partido Comunista, es designado presidente y crea un culto hacia su imagen. En esos años se da una campaña de asesinatos políticos contra todo aquel que no profese el marxismo. De igual manera se inician persecuciones contra líderes religiosos. Taraki inicia una campaña de alfabetización dirigida a las mujeres. Esto supone un choque cultural con las tradiciones islámicas. Un año más tarde, el Partido Comunista afgano se fracciona y fusilan a Taraki. No todos los militares se encuentran conformes con el proceder cosmopolita del partido por lo que también se fracciona el ejército. Varios militares hacen el llamado a una *jihad* contra el marxismo y de esta manera inicia el conflicto afgano.

El compromiso de la URSS en el conflicto hizo que Estados Unidos también se involucrara. Sin embargo, Estados Unidos tuvo un cambio de postura con la llegada a la Casa Blanca del republicano Ronald Reagan. Antes de Reagan, el enfoque estadounidense de la guerra en Afganistán era ayudar a los rebeldes afganos para que el costo de los soviéticos fuera elevado. No creían en la posibilidad de salir victoriosos del conflicto. Sin embargo, cuando Reagan llegó, el director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) se propuso llevar la pelea a la Unión Soviética. El equipo de Reagan se centró en

simplificar mediáticamente el conflicto entre Afganistán y la URSS como una lucha entre el bien y el mal. De hecho, esa fue la política adoptada hacia los conflictos de este tipo en el Tercer Mundo.

«Led by Reagan himself, they spoke of the Soviet Union not in the moderating language of détente, but in a religious vocabulary of good and evil.» (Coll, 2004:91).

Algo que hay que enfatizar es que el comunismo se asocia con y predica el ateísmo y al tratar de introducir valores totalmente opuestos en sociedades tan conservadoras como las musulmanas, la inminencia de un choque cultural era evidente. Lo mismo sucedía con Estados Unidos. La URSS era percibida no solo como un peligro político-económico, sino también como un peligro ideológico-religioso. Es así como Estados Unidos apoya a los *jihadistas* afganos.

«As his Muslims allies did, Casey [director de la CIA] saw the Afghan jihad not merely as statecraft, but as an important front in a worldwide struggle between communist atheism and God's community of believers.» (Coll, 2004:93).

Una de las estrategias soviéticas a la hora de incursionar en un país consistía en infiltrarse en el sistema educativo para cambiar los valores de las generaciones jóvenes. A partir de la nueva inyección de fondos, cortesía de Estados Unidos y los saudíes, se abrieron muchas escuelas religiosas en Afganistán, contraatacando la estrategia soviética.

«Religious education (...) could counter this Soviet tactic—whether the education was in Islamic or Christian beliefs. Because the Soviets saw all religious faith as an obstacle, they suppressed churches and mosques alike. To fight back, militant Islam and militant Christianity should cooperate in a common cause.» (Coll, 2004:98).

Sin embargo, Estados Unidos no quería involucrarse de manera directa en el conflicto. Es decir, no quería mandar tropas ni armas que pudieran ser relacionadas con ellos. Por esta razón, deciden que Pakistán funcionaría como la mediadora entre Estados Unidos y los rebeldes afganos. Además de garantizar y comprometer el apoyo de Arabia Saudita a nivel económico.

Esto es esencial para comprender el desenlace de la guerra porque la frontera entre Afganistán y Pakistán se convierte en un terreno fructífero para el establecimiento de *madrassas* (escuelas religiosas) y campos de entrenamiento de *jihadistas*.

C. Establecimiento de *madrassas*

Durante la década de 1980 surgen organizaciones caritativas árabes que ayudaban a los rebeldes afganos y a los voluntarios árabes que se habían unido a la causa afgana. Muchas de estas organizaciones

eran parte de una estructura de apoyo económico que proporcionaba Arabia Saudita a los afganos que tuvieran objetivos en común con la realeza. Otras organizaciones de este tipo, como la *Islamic Salvation Foundation* o la *International Islamic Relief Organization*, eran esfuerzos individuales que no querían ninguna injerencia saudita ni pakistaní, ya que los mismos organizadores mantenían una agenda concreta de ayuda. Uno de los principales inyectores de capital en la *Islamic Salvation Foundation* era Osama bin Laden, por ejemplo.

Estas organizaciones fundaban *madrassas* cerca de los campos de refugiados. La frontera entre Afganistán y Pakistán era un punto idóneo para el establecimiento de estas, debido a que el poder de los soviéticos no se consolidaba en el área. Esto permitió un gran intercambio entre la Agencia Pakistaní de Inteligencia (ISI) y los voluntarios árabes. ISI era la administradora de los recursos que enviaba Estados Unidos, ellos decidían a quien darle la ayuda. La agenda política pakistaní tuvo una gran influencia en el auge del fundamentalismo en Afganistán, ya que simpatizaba con su visión del Islam.

La influencia pakistaní provocó una ruptura dentro de la *jihad* afgana. Varios líderes rebeldes, como Ahmed Shah Massoud, no compartían la visión radical de la *jihad*. Algunos solo querían sacar a los soviéticos de su tierra. Sin embargo, los líderes radicales eran apoyados por ISI, que contaban con mejor infraestructura y mayor capital para atacar a los soviéticos, por lo que eran más efectivos en el campo de batalla. Muchos de estos líderes, que diferían de la postura radical eran ignorados económicamente, se veían obligados a retirarse del conflicto o a someterse a las órdenes de líderes en los que no creían.

Otro factor influyente fue la gran migración de voluntarios árabes. Estos llegaban a unirse a la causa afgana. Su gran enemigo era la URSS y su sistema de valores. Muchas de las organizaciones caritativas motivaban a jóvenes árabes de naciones como Arabia Saudita, Jordania, Algeria, Palestina, entre otras, a que se comprometieran en la *jihad* contra el marxismo. Sin embargo, a mediados de la década de 1980, muchos *jihadistas* afganos se quejaban de los voluntarios árabes.

«The Afghans called them 'Wahhabis' because of their adherence to rigid Saudi Islamic doctrine banning adornment and the worship of shrines.» (Coll, 2004:152).

El choque teológico y cultural que sostenían los afganos con los árabes se pronunciaba cada vez más. Los afganos, por ejemplo, denunciaban las propuestas de ataques suicidas como una cuestión en contra de su religión. Sin embargo,

«It was only the Arabs volunteers—(...), who had been raised in an entirely different culture, spoke their own language, and preach their own interpretations of Islam while fighting far from their homes and families—who later advocated suicide attacks.» (Coll, 2004:134).

La cercanía entre las *madrassas* y los campos de entrenamiento resultaría determinante en las consecuencias que dejaría la guerra.

D. Qutb y la influencia curricular

Como respuesta a la infiltración comunista en las esferas políticas e intelectuales de Afganistán en los años 60, se formaron grupos de resistencia ideológica dentro de las universidades afganas. Estos grupos eran liderados por autoridades y profesores que se habían ido becados a Egipto, particularmente a la Universidad Al-Azhar de El Cairo. Estas personas habían entrado en contacto con la *Muslim Brotherhood* (Sociedad de Hermanos Musulmanes), una organización que combinaba el activismo político con trabajos de caridad.

En Afganistán, la *Muslim Youth Organization* (Organización de Jóvenes Musulmanes) era la filial ideológica de la *Muslim Brotherhood*. Esta organización había sido formada por estudiantes y profesores de Kabul. Muchos de sus miembros fueron figuras clave en la guerra con los soviéticos, posteriormente. La lucha ideológica que existía en las universidades afganas de aquella época no daba lugar a titubeos.

«*Every university confronted a choice: communism or radical Islam.*» (Coll, 2004:111).

La enseñanza del Islam por estos grupos consistía en

«*(...) a militant faith—conspiratorial and potentially violent.*» (Coll, 2004:110).

una fe muy distinta a la que habían heredado los jóvenes por parte de sus padres.

La influencia de la *Muslim Brotherhood* fue notoria. Esta organización fue fundada en la década de 1920. Posteriormente, la voz de la organización se convirtió en una de las principales fuerzas políticas dentro de Egipto. Su principal argumento consistía en que

«*(...) the only way to return the Islamic world to its rightful place of economic and political power was through the rigid adherence to core Islamic principles.*» (Coll, 2004:112).

Los miembros se comprometían a trabajar secretamente en la creación de una sociedad islámica pura, modelada bajo los preceptos de la civilización islámica del siglo VII.

Durante la década de 1950, surgió un manifiesto titulado *Signposts*, escrito por el egipcio Sayyed Qutb, donde argumentaba un acercamiento Leninista al Islam (Coll, 2004:112). Qutb había escrito el texto

en la cárcel, después de que el gobierno egipcio lo mandara en 1948 a investigar el sistema educativo estadounidense para ver si era posible adaptarlo al contexto local. Este había regresado repugnado por el estilo de vida materialista y sexista con el que se encontró. A raíz de este choque cultural, sus opiniones se radicalizaron y empezó a justificar la violencia contra todo aquel que no creyera en el Islam, urgiendo acciones radicales para tomar el poder político.

«Qutb argued that all impure governments must be overthrown. All true Muslims should join the 'Party of God' (Hezbollah). Qutb linked a political revolution to coercive changes in social values, much as Lenin had done. Signposts attacked nominally Muslim leaders who governed through non-Islamic systems such as capitalism or communism. Those leaders, Qutb wrote, should be declared unbelievers and become targets of revolutionary jihad.» (Coll, 2004:113).

En 1966, Qutb sería ejecutado por propugnar el derrocamiento de forma violenta del gobierno secular egipcio. Este texto, curiosamente, fue material de estudio en la Universidad de Jeddah, donde el hermano de Qutb, Mohammed Qutb, daba clases. Uno de sus alumnos fue Osama bin Laden.

La proliferación de las ideas de Qutb definió a toda una generación que tuvo que escoger entre dos posturas igual de intransigentes en las aulas universitarias afganas. El ambiente ideológico de la región permitió que los voluntarios árabes, posteriormente, pudieran difundir el Wahhabismo sin inconvenientes en la frontera Afganistán-Pakistán. Esto resultaría determinante al finalizar la guerra.

E. Fin de la guerra

Después de la retirada del ejército soviético de Afganistán, en 1989, las agencias de inteligencia involucradas en el conflicto creyeron que el gobierno afgano caería en cuestión de semanas. Sin embargo, esto no sucedió. La guerra soviética en Afganistán se convirtió en guerra civil. Las diferencias étnicas eran acentuadas y el enfoque del Islam variaba entre las filas de lo que alguna vez se había entendido como los 'rebeldes afganos'.

Los objetivos de los voluntarios árabes, ahora *jihadistas*, comenzaron a expandirse e hicieron a un lado la situación afgana. Abdullah Azzam, antiguo profesor de bin Laden y figura prominente dentro de las organizaciones que apoyaban la causa afgana, no estaba de acuerdo con la postura de ensanchar la guerra en el Medio Oriente si ni siquiera habían terminado su tarea en Afganistán. Sin embargo, después de su asesinato en 1989, queda un vacío religioso, que bin Laden aprovecha para ganar adeptos por medio de los canales de interacción de Azzam. Así nace al Qaeda.

Ahora bien, el fin de la guerra no es posible comprenderlo del todo si no se habla del contexto global:

«*The fall of the Berlin Wall in early November 1989 changed the Afghan war's geopolitical context (...)*» (Coll, 2004:206).

La vanguardia de la hegemonía global del comunismo ya no existía, por lo que la guerra en Afganistán dejó de tener un sentido trascendente dentro de ese marco ideológico. Esta lucha, que había marcado una gran parte del siglo XX, dejó de ser relevante bajo las nuevas condiciones que transformaban el contexto geopolítico global.

La política MacArthuriana adoptada por los Estados Unidos resultaría devastadora a largo plazo. Esta política consiste en no intervenir en situaciones que pueden resultar necesitando de una sobre-extensión de recursos y tropas estadounidenses, ya que esta intervención puede producir atracciones de nuevas amenazas y un sentimiento antiamericano; en otras palabras, no hay que meterse en los problemas de purificación interna de los otros (Coll, 2004:265).

La fragmentación política de Afganistán, derivada de los conflictos entre un gobierno comunista, grupos radicales y grupos nacionalistas, voluntarios árabes y la injerencia pakistaní, entre otros, permitió que el país se convirtiera en una tierra de nadie.

«*Afghanistan may become unique in becoming both a training ground and munitions dump for foreign terrorists and at the same time, the world's largest poppy field.*» (Coll, 2004:239).

La falta de cohesión social y el vacío en el poder fueron causas que ayudaron al florecimiento del fenómeno que marcaría la década de 1990: el movimiento talibán.

F. *Madrassas* y campos de entrenamiento

La 'purificación' de Afganistán se gestó en las *madrassas*. La introducción de las ideas de Qutb y la influencia del Wahhabismo se convertirían en una mezcla mortal. En las *madrassas* comenzaron a enseñar una forma diferente de entender y vivir el Islam.

El término 'talibán' significa estudiante del Islam y buscador de conocimiento (Coll, 2004:283). Los talibanes eran una especie de orden religiosa que tenía siglos de existir en la provincia afgana de Kandahar. Estos guardaban castidad, se encargaban de funciones religiosas, ayudaban a los enfermos, vivían modestamente, dirigían las oraciones, entre otras cosas. Eran un grupo que formaba parte de la tradición de la región.

Durante la guerra, la proliferación de *madrassas* en Kandahar llevó a un incremento de estudiantes en las mismas. Sin embargo, la enseñanza dentro del contexto bélico traería alteraciones en el currículum de los estudios islámicos en el territorio afgano. Doctrinas como el deobandismo, que argumentaba que los musulmanes estaban obligados a llevar la vida como los primeros seguidores de Mahoma, y el Wahhabismo, discutida anteriormente, fueron incorporadas en el programa que impartían.

Haqqania, una de las *madrassas* más influyentes durante la guerra y la postguerra, atrajo a miles de afganos y pakistaníes. El currículum de Haqqania, impartido bajo ningún costo, consistía en una enseñanza complementada entre el deobandismo y la política islámica transnacional.

«Deobandi scholars drew up long lists minutes rules designed to eliminate all modern intrusions from a pious Muslim life. They combined this approach with Wahhabi-like disdain for decoration, adornment, and music.» (Coll, 2004:284).

El movimiento talibán, al igual que el Wahhabismo, tenía sus raíces en el mito. En el siglo XVIII, el emperador persa Nadir Shah tenía un guardaespaldas, Ahmed Shah Durrani. Este guardaespaldas no logró evitar el asesinato del emperador por parte de los cortesanos, que se encontraban ofendidos por su conducta sanguinaria y tiránica. Así que, después de descubrir el cadáver del emperador, Durrani regresó a su tierra, Kandahar. Esta provincia se encontraba expuesta entre el imperio persa y el imperio mogol de la India. Según el mito, cuando reunieron a los jefes de clanes, Durrani fue elegido como el líder, por su juventud e inexperiencia (que en cualquier caso les permitiría destronarlo fácilmente).

Después de ser elegido, él se auto-proclamó rey y Durr-I-Durrani¹. Su imperio fue construido a base de asaltos en la ruta entre Kandahar y la India. Conforme ganaba capital, subvencionaba paz alrededor de Kandahar. Su imperio llegó a ocupar Delhi y tierras tan lejanas como el Tibet. Durrani unió el territorio que en el siglo XX se convertiría en Afganistán. Después de su muerte, se erigió un mausoleo decorado que simbolizaba la unidad forjada entre el Islam y la casa real. Este mausoleo se encontraba al lado del lugar más sagrado de Kandahar, una mezquita blanca de tres pisos que conservaba un manto utilizado, supuestamente, por el profeta Mahoma (Coll, 2004:280-282).

La guerra contra los soviéticos había golpeado fuertemente la provincia de Kandahar. Esta región se había convertido en la casa de caudillos que violaban a las mujeres más bellas de los clanes, traficaban y distribuían drogas entre la población y reprimían todo intento de levantamiento contra la impunidad. La provincia se encontraba aislada de Kabul, la capital de Afganistán, y las carreteras eran utilizadas como puesto de registro donde los caudillos extorsionaban a la población. El movimiento talibán, entonces,

¹ Perla de Perlas.

surge como una respuesta a estos hechos criminales. Los estudiantes religiosos se organizaron para luchar contra la violencia.

«They were taking the Koran and the gun and going from village to village saying, 'For the Koran's sake, put down your weapons. 'If the warlords refused, the Taliban would kill them.» (Coll, 2004:283).

El mensaje que los talibanes difundían era:

«Look, all these commanders have looted the country. They're selling it piece by piece. They've got checkpoints. They're raping women.' And they wanted to bring in the king. They wanted to bring national unity (...).» (Coll, 2004:285).

El movimiento talibán, además de querer instaurar la ley islámica en Afganistán, utiliza este elemento histórico, argumentando ser un vehículo para el retorno del rey Zahir Shah, destronado en los años 70, para legitimarse políticamente ante la población. De esta manera, los talibanes lograban conectar valores populares islámicos basados en identidad étnica que responden a la población.

Como vimos anteriormente, el Islam no permite una separación Estado-Religión. No existe dentro de su concepción tradicional. El Islam brinda las normas de comportamiento del individuo y la sociedad. Por esta razón, nos encontramos con un problema con la teoría de los aparatos ideológicos del estado. Lo que nos muestra el Islam es un híbrido de la idea de Althusser.

Las dos distinciones que hace Althusser, dominio público y dominio privado, no tienen validez en este contexto. Aquí el parámetro con el que jugamos no es el Estado, es la religión. Por lo que las distinciones entre los dominios es inexistente. La religión, en este contexto, domina lo que en Occidente catalogaríamos como la esfera pública y la privada. En esta forma de ver el Islam no existe un derecho burgués que nos permita hacer esta distinción, porque los únicos que tienen la potestad para instruir y gobernar son los dadores de conocimiento, lo que los talibanes llaman *mullah*.

Dentro de esta concepción el aparato ideológico se convierte en el represivo y viceversa. Las *madrassas*, que un principio podrían ser catalogadas como aparatos ideológicos, se transforman en aparatos represivos al abrazar una doctrina violenta. La difusión de ideas radicales, como las de Sayyed Qutb, mezclada con doctrinas regresivas terminan siendo materializadas en las prácticas ideológicas.

El aislamiento de Kandahar brinda las condiciones idóneas para que la difusión ideológica se materialice y ponga a prueba sus prácticas en un contexto insostenible. Es por esto que en un principio la comunidad internacional ve a los talibanes como un grupo militar con buenas intenciones.

«*The birth and rise of the Taliban (...) were often described in the United States and Europe as the triumph of a naive, pious, determined band of religious students swept into power on a wave of popular revision over Kandahar's criminal warlords.*» (Coll, 2004:283).

Las ilustraciones de sus actos de justicia, como los ahorcamientos públicos de secuestradores, resultaron determinantes en su consolidación como movimiento político-religioso. El inicio del movimiento talibán marcaba una nueva era en la conflictividad geopolítica de la región.

La importancia de los cambios curriculares fue tal que Medio Oriente ya no sería el mismo en el futuro. Las nuevas generaciones, instruidas en la frontera Afganistán-Pakistán, se dispersarían por el mundo practicando un Islam militante. La amenaza terrorista que conocemos en la actualidad, nacía.

G. Nacimiento de una nueva generación

Uno de los factores que ayudó al nacimiento de la nueva generación de musulmanes militantes fue la presencia de los campos de entrenamiento. Anteriormente se había discutido la existencia de estos campos en la frontera Afganistán-Pakistán. Estos habían sido establecidos, en su mayoría, por ISI, el servicio de inteligencia pakistaní. Sin embargo, muchas de las organizaciones caritativas árabes también fundaron sus propios campos de entrenamiento. En estos campos los rebeldes afganos eran adiestrados en el uso de armas y, paulatinamente, artefactos explosivos; los voluntarios árabes también fueron entrenados en esos lugares. Además del entrenamiento bélico, en estos campos también se impartía la enseñanza religiosa. Por igual, rebeldes y voluntarios entrenaban y eran adoctrinados en estos lugares.

Después de la guerra, muchos *jihadistas* regresaron a sus países de origen con la idea de iniciar la *jihad*. La mentalidad había cambiado, al igual que el antagonista. Arabia Saudita fue uno de los primeros países en encender la alarma. Cuando se dio la guerra de Irak, en 1990, los saudíes permitieron el desembarco de tropas estadounidenses en su suelo. Esto produjo un sentimiento anti-realeza dentro de la península, acentuándose en los veteranos de la guerra afgana, los *jihadistas*. Muchos de ellos ya se habían organizado en pequeñas células, difundiendo panfletos anti-realeza. El clima de tensión entre la realeza, por su conducta opulenta, y las instituciones religiosas, que predicaban la austeridad, solo incentivó la propagación de ese sentimiento.

La proliferación de grupos extremistas islámicos en países del norte de Africa como Algeria, Tunisia y Egipto, entre otros, encienden alarmas en la comunidad internacional. Aunque estos grupos se levantaran contra la corrupción de sus gobiernos, la influencia de los *jihadistas* se volvía notoria.

«*The North African officers complained repeatedly about the role of returning veterans of the Afghan jihad, the flow of Saudi Arabian funds, and the sanctuary available to violent radicals along the Pakistan-Afghanistan frontier.*» (Coll, 2004:260).

La frontera se había convertido en un albergue que graduaba radicales y los mandaba al mundo a practicar lo aprendido.

El ataque al World Trade Center (WTC), en 1993, supone un parteaguas en la percepción del terrorismo a nivel global. Debuta, por primera vez, la violencia religiosa sin un móvil ‘concreto’. A diferencia de situaciones anteriores, ahora los terroristas ya no se encontraban afiliados a alguna organización política, sino que su motivación era religiosa. Las agencias de inteligencia no sabían ni siquiera por dónde empezar a buscar a los autores.

Los ataques suicidas y el sentimiento anti-Occidente se vuelven temas recurrentes en las amenazas y acciones de las células radicales. Las ideas de Sayyed Qutb se comenzaban a materializar. Sin embargo, el mundo se encontraba expectante porque no lograba personificar este discurso en una figura concreta. Esto cambiaría a mediados de los 90.

H. Estrategia mediática en la *jihad* global

En 1996, la amenaza se encarna en Osama bin Laden. En las montañas de Afganistán, cerca de la frontera con Pakistán, bin Laden da a conocer al mundo la *Declaration of Jihad on the Americans Occupying the Two Sacred Places* (Declaración de *Jihad* contra los Americanos que Ocupan los Dos Lugares Sagrados). Este manifiesto fue distribuido alrededor del mundo a los partidarios del movimiento radical.

Antes de adentrarnos en el tema, vale la pena hacer una breve recapitulación. En el primer capítulo se había discutido la importancia que representaban los medios de comunicación masivos en el fenómeno terrorista. Habíamos dicho que el terrorismo sin los medios no existiría, porque una de las características del terrorismo era la persuasión, elemento que comparte con los medios. A su vez, los medios son uno de los aparatos ideológicos del estado, dentro de la teoría de la ideología de Althusser. Estos son uno de los aparatos que, conforme esa teoría, difunden la ideología. Según Althusser, la ideología se materializa, el tema de las *madrassas* nos ejemplifica este punto. De igual forma, la estrategia mediática adoptada por los grupos terrorista representa una forma diferente para transmitir su mensaje. En este caso, bin Laden se convierte en un ejemplo clave para comprender el fenómeno.

Durante la guerra soviética en Afganistán, bin Laden se involucró en el conflicto no solo de manera económica a través de las organizaciones caritativas. Con las facilidades y el conocimiento que tenía de la empresa familiar, construyó carreteras, hospitales, campos de entrenamiento, entre otras cosas. En una ocasión, una de las bases que había construido fue atacada por las fuerzas soviéticas. La leyenda dice que bin Laden y 50 voluntarios árabes lograron aguantar la ofensiva soviética obligándola, después de una semana, a retirarse. Este episodio se conoce como la batalla de Jaji. Esta victoria sería el pretexto perfecto para el comienzo de su estrategia mediática.

«After Jaji he began a media campaign designed to publicize the brave fight waged by Arab volunteers who stood their ground against a superpower.» (Coll, 2004:163).

Bin Laden funda su primer campo de entrenamiento y lo nombra, según unos, Al Ansar, como el nombre de los primeros seguidores del profeta Mahoma; según otros, *the Lion's Den* o la guarida del león (Coll, 2004:157). En este campo instruye a los jóvenes *jihadistas* en el uso de rifles de asalto, explosivos, detonadores y el propósito de la lucha.

Una de las primeras tácticas mediáticas de bin Laden consistió en grabar un video de 50 minutos de duración donde se mostraba él hablando con los voluntarios árabes, disparando fusiles, montando caballo, hablando por la radio, haciendo actividades que los demás comandantes, sin cámaras, llevaban a cabo de manera rutinaria. Otra táctica que utilizó fue la entrevista. Él buscaba a periodistas árabes y brindaba entrevistas extensas, a veces duraban varios días, buscando atraer a más árabes al conflicto en Afganistán.

«It was the birth of bin Laden's media strategy, aimed primarily to at the Arabic-speaking world; in part he drew on some of the media tactics pioneered by secular Palestinian terrorists and nationalists during the 1970s and early 1980s.» (Coll, 2004:163).

De esta manera fue como bin Laden se dio a conocer. Batallas como la de Jaji hicieron que su reputación fuera creciendo. Las relaciones que mantenía con las organizaciones caritativas, los ideólogos radicales y la agencia de inteligencia pakistaní, ayudaron a que su material fuera difundido alrededor del mundo árabe.

En 1990, Irak invade Kuwait. Este evento sirvió como justificación de acciones que ocurrirían en los años posteriores. El problema dentro de este evento, ante los ojos de los extremistas, no fue la invasión *per se* de las tropas de Saddam Hussein, fue el permiso que Arabia Saudita concedió a Estados Unidos de utilizar su territorio como centro de operaciones y desembarco de tropas para derrotar a Irak.

En aquel entonces, la relación entre la realeza saudí y bin Laden no se había roto aunque estaba en constante deterioro. Bajo este contexto, bin Laden le ofrece a la realeza saudí su ejército *jihadista* para que no utilicen a los ‘infieles’ estadounidenses. Cuando le preguntaron cuál era su táctica de guerra frente a Saddam Hussein y sus bombas biológicas, él respondió:

«*We will fight him with faith (...).*» (Coll, 2004:222).

Los saudíes no aceptaron la oferta de bin Laden. Esto fue uno de los factores que motivó un sentimiento de anti-realeza y anti-occidentalismo dentro de la península arábiga y las tropas *jihadistas*. Para estos, todos aquellos que colaboraran con Occidente eran tachados de falsos creyentes. En esos años surgieron los *Awakening Sheiks* (Jeques del Despertar) quienes predicaban en contra de la ocupación occidental en Kuwait.

«*It is not the world against Iraq. It is the West against Islam,' declared Sheik Safar al-Hawali, a bin Laden ally. 'If Iraq occupied Kuwait, then America has occupied Saudi Arabia. The real enemy is not Iraq. It is the West.'*» (Coll, 2004:229).

Esta visión la comenzó a predicar bin Laden en sus reuniones y fue durante esta época que se dio su transformación de figura del *establishment* pro-realeza a un musulmán radical anti-realeza. Arabia Saudita miraba a bin Laden como un niño rico caprichoso y en varias oportunidades hubo acercamientos para hacer las paces, cosa que él no aceptó. Al final, cuando bin Laden se asienta en Sudán, le terminan quitando la nacionalidad saudita.

En Sudán, establece sus negocios y construye tres campos de entrenamiento que se convierten en hogar de *jihadistas* árabes voluntarios en Afganistán. Su figura empieza a cobrar poder. En panfletos anti-realeza saudita, su foto aparece como inspiración. En un ataque en Riyadh, Arabia Saudita, los autores citan a bin Laden y los terroristas egipcios como influencias.

Durante ese periodo, se distribuyen grabaciones de audio con propagando pro-*jihadista* en mezquitas a través de la red que había articulado durante la guerra afgana. Es en esa nación donde bin Laden da la primera entrevista a un periodista estadounidense. En esta se queja de la visión que el mundo tiene de los veteranos de Afganistán y dice que acusarlos de terroristas y empujarlos contra la pared solo va a incrementar el terrorismo (Coll, 2004:323). Cuando Sudán finalmente lo expulsa, por petición americana, bin Laden emerge como un nuevo símbolo del terrorismo internacional.

«*Osama bin Laden now had every reason to believe that the United States was his primary persecutor. His political theology identified many enemies, but it was America that forced him into flight.*» (Coll, 2004:325).

Bin Laden se pone en contacto con los afganos de Jalalabad para que lo reciban. Allí era como un hombre santo para ellos (Coll, 2004:325). En Afganistán encuentra el clima ideal para lanzar sus dos fatwas²: *Declaration of Jihad on the Americans Occupying the Two Sacred Places* en 1996 y *Islamic Front for Jihad Against Jews and Crusaders* (Frente Islámico para Jihad Contra Judios y Cruzados) en 1998. El establecimiento del movimiento talibán como una fuerza político-militar resulta en un punto a favor para bin Laden, además de congeniar en la interpretación del Islam. Bin Laden trasladó sus operaciones a Kandahar, el centro de poder talibán. Estados Unidos se convierte en su principal figura antagónica. Entre 1996 y 1997 su estrategia mediática fue más agresiva y mandó mensajes tanto a medios árabes como occidentales.

Seis meses después de la fatwa de 1998, al Qaeda explota carros-bomba en las embajadas estadounidenses de Nairobi, Kenia, y Dar es Salaam, Tanzania. Era el ataque más devastador cometido a Estados Unidos desde 1983. Las agencias de inteligencia le atribuyen el ataque a bin Laden. El gobierno estadounidense decide responder sin embargo, falla y no logra eliminarlo. Esto hizo que la reputación de bin Laden creciera dentro del mundo Islámico. Había sido atacado por la superpotencia más tecnológica de la historia de la humanidad y no lo habían tocado. Además de la efectividad de sus ataques, había ganado una victoria táctica, simbólica.

«Two instant celebratory biographies of bin Laden appeared in Pakistani stores. Without seeming to work very hard at it, bin Laden had crafted one of the era's most successful terrorist media strategies. The missile strikes were his biggest publicity payoff to date.» (Coll, 2004:412).

Estos ataques le abren los ojos a la comunidad internacional sobre la posibilidad de infiltración de células terroristas entrenadas en la frontera afgana y comprometidas ideológicamente con la *jihad* global. El establecimiento de redes terroristas alrededor del mundo cambia el marco con el que se ve el terrorismo global.

«This 'new terrorist phenomenon' involved fluid, transient, multinational groupings of Islamic extremists who saw the United States as their enemy, the estimate warned.» (Coll, 2004:279).

A partir de estos eventos, el terrorismo se convierte en un fenómeno líquido, diverso. El soporte que significaban los talibanes, permitió que al Qaeda creciera. La red era global. Se empieza a sospechar de organizaciones islámicas que habían operado durante la guerra afgana y ahora contaban con un alcance global, se sospecha de todos aquellos veteranos de la guerra afgana, de todos los voluntarios, de todos los extremistas y de las mezquitas alrededor del mundo.

² Declaraciones.

«By 1999 it had become common at the CIA to describe al Qaeda as a constellation or a series of concentric circles. Around the core bin Laden leadership group in Afghanistan—the main target of the CIA's covert snatch operations—lay protective rings of militant regional allies. These included the Taliban, elements of Pakistani intelligence, Uzbek and Chechen exiles, extremist anti-Shia groups in Pakistan, and Kashmiri radicals. Beyond these lay softer circles of financial, recruiting and political support: international charities, proselytizing groups, and radical Islamic mosques, education centers and political parties from Indonesia to Yemen, from Saudi Arabia to the Gaza strip, from Europe to the United States.» (p. 474).

Esta organización dispersa permitió el surgimiento de la célula Hamburgo, responsable del 9/11. A comienzos de 1999, cuatro musulmanes, que vivían en Alemania, llegaron al campamento de bin Laden por separado. Los cuatro eran de clase media, con educación superior extranjera. Allí se adoctrinaron y se entrenaron como los voluntarios árabes de hacía una década.

Durante ese año, se reunieron con los principales lugartenientes de bin Laden y con Khalid Sheikh Mohammed, tío de Ramzi Yousef, autor del atentado al WTC en 1993. Mohammed y Yousef habían planeado, a mediados de los 90, atacar con aviones comerciales a los Estados Unidos. La primera vez que le presentaron la idea a bin Laden, este no los apoyó. Para finales del mismo año, la célula Hamburgo ya se había comprometido a la martirización por medio de la *jihad*. Cuando Mohammed le volvió a presentar la idea del ataque con aviones a bin Laden, ahora que aparecían estos cuatro *jihadistas*, que habían hecho sus vidas en Occidente, este la aprobó. Bin Laden los despachó diciendo que se preparan en cuestiones aeronáuticas, además de presentarles al resto del equipo, quince veteranos de las guerras en Afganistán y Bosnia, con los que llevarían a cabo la misión. Mohammed los ayudó con las cuestiones logísticas para poderse amalgamar con los estadounidenses y no levantar sospechas.

Los miembros de la célula Hamburgo regresaron a Alemania y rompieron contacto con su vida anterior, se enrolaron en escuelas de aviación estadounidenses y se fueron a vivir a Estados Unidos. Se adaptaron al estilo de vida y recibieron sus clases con paciencia, planificando el momento ideal para atacar. El 9/11 se convertiría en la mayor expresión de un terrorismo sin una cabeza fija.

La Guerra Fría desató una reacción en cadena que continua reproduciéndose hasta nuestros días. El surgimiento teórico del extremismo y el establecimiento de la primera nación moderna bajo la *jihad*, Arabia Saudita; la injerencia soviética en los años sesenta que desembocó en conflicto durante los ochenta; los cambios curriculares y el voluntariado árabe que hospedó la guerra; la caída del muro de Berlín y la guerra en Irak; la importancia de la frontera Afganistán-Pakistán.

Condensando, las condiciones que emergieron del contexto geopolítico afgano cambiaron la perspectiva global del terrorismo. Tanto a nivel operativo como a nivel estatal. Los eventos mencionados anteriormente solo son un breve ejemplo de los muchos que podríamos enumerar. El surgimiento del mito

Osama bin Laden en el mundo árabe y la organización líquida de al Qaeda resultaron determinantes en la construcción discursiva del terrorismo fundamentalista del hoy. Los aparatos ideológicos catapultaron el fenómeno a nivel cultural y global. El terrorismo también es un fenómeno simbólico.

V. GUERRA SIMBÓLICA

En la actualidad, se puede decir que vivimos en la era eventual. Cada día sucede algo en la esfera cultural, política, social, que excede las causas primarias que propiciaron ese efecto. Nuestro estilo de vida está alimentado por esta mecánica emergente que se da en el día a día. Los eventos parecieran salir de la nada e interrumpir el curso usual de las cosas, solo para que otros sucedan. El Big Bang o el Mundial de Fútbol son las primeras ilustraciones que tenemos de lo que un evento *es*. Pero, ¿qué es, en realidad, un evento? ¿Qué se puede catalogar como un evento? Anteriormente hemos mencionado el *evento terrorista*, pero ¿existe este tipo de evento como tal? ¿Cuáles son las implicaciones del mismo? En este capítulo vamos a tratar de responder estas preguntas y de ejemplificarlas para formarnos una noción más completa sobre el tema.

A. El Evento

El famoso filósofo esloveno, Slavoj Žižek (1949-), dice en su libro *Event: A Philosophical Journey Through a Concept* (2014) que el evento tiene una estructura circular, es decir, el efecto determina sus causas y viceversa. Para Žižek:

«an event is thus the effect that seems to exceed its causes—and the space of an event is that which opens up by the gap that separates an effect from its causes.» (Žižek, 2014:5).

El evento, siguiendo esta lógica, no solo cambia las cosas, sino que cambia el parámetro con el que medimos las cosas, por lo tanto cambia el dominio en el que surgen estas. La definición de Žižek es muy parecida a la que hizo Michel Foucault (1926-1984), en otros términos, casi cincuenta años antes.

En *The Archeology of Knowledge* (1969), Foucault discute la formación del discurso, sus unidades, los dominios en los que se desenvuelve, entre otras cosas, para tratar de llegar a una definición del discurso *per se*. Para Foucault, la unidad atómica del discurso es el *statement* o enunciado. A partir del surgimiento del *statement* se desencadenan relaciones con otros *statements* que pueden dar lugar a la formación o alimentación de un discurso específico. Las características del *statement* son muy similares a las del *evento*, lo que nos permite hacer la siguiente analogía.

B. El evento como *statement*

Foucault define el *statement* en tres puntos:

1. Está relacionado a la articulación del habla o la escritura, por lo que su existencia se encuentra en la memoria o en los textos.
2. Aunque sea único, está sujeto a repeticiones, transformaciones y reactivaciones.
3. No solo está relacionado al factor causa/provocación, sino también a los *statements* que estuvieron antes y estarán después (Foucault, 2010:28).

El *statement*, al igual que el evento, llega a (re)configurar el dominio en el que surge, determina las causas que lo hicieron aparecer y está en comunicación con otros *statements*. El evento o *statement* nunca está aislado, siempre tiene relación con algo que lo antecede o lo sucede.

Según Foucault, el análisis del campo discursivo tiene que ver con la especificidad, las condiciones de existencia, los límites que tiene, su relación con otros *statements*, lo que excluye y la exclusividad del mismo. Foucault continúa diciendo:

«However banal it may be (...), a statement is always an event that neither language nor the meaning can quite exhaust. (Foucault, 2010:28).

Esto se debe a que el *statement* se encuentra en el límite entre lo simbólico y lo material, se compone de los dos elementos. A raíz de esto, se plantea una pregunta clave y es ¿cómo es que un *statement* particular aparece en vez de otro? Esta es la pregunta que debe guiar nuestro análisis discursivo. Sin embargo, no hay que caer en el error, dice Foucault, de querer buscar el sentido del evento de manera diacrónica, ya que esto nos envuelve en una búsqueda infinita. Por el contrario, el sentido del evento se encuentra en la sincronía, en el momento en que aparece, en el ahora.

Esta explicación puede llevarnos a desechar el trabajo de los capítulos anteriores, ya que, de cierta manera, son un recorrido histórico sobre el surgimiento del terrorismo como lo conocemos hoy. Ahora bien, la razón por la que no los desechemos y constituyen una parte fundamental del propósito de este trabajo es porque cada momento histórico es un evento que ha (re)configurado el dominio conceptual, discursivo, del terrorismo. La alianza entre Wahhab y los al-Sauds; el nacimiento de Arabia Saudita; la injerencia soviética en Afganistán y la subsecuente guerra; la difusión de la interpretación islámica de Sayyed Qutb; los cambios curriculares en las *madrassas* y la construcción de campos de entrenamiento; el nacimiento mediático de bin Laden; la emersión del movimiento Talibán, entre otros, fueron eventos que, poco a poco, cambiaron el marco, el prisma, con el cual juzgamos y comprendemos el fenómeno

terrorista. Por estas razones, vamos a utilizar varios de los ejemplos anteriores, que funcionan como nodos dentro de una red, para tratar de describir el terrorismo como discurso.

C. Formación discursiva

Foucault argumenta que ha encontrado interacciones entre diferencias, transformaciones, sustituciones, entre otras, y no un sistema coherentemente definido. No se ha encontrado con un gran texto continuo que traspase etapas, sino que cada *statement* es una unidad heterogénea y se compone de diferentes funciones para ser relacionado como una sola figura. A partir de esto, hay leyes que se convierte en excluyentes y reglas que no se adaptan entre sí. Esto da lugar a que se encuentren posibilidades de relacionar temas incompatibles. Es por esto que el análisis, propone Foucault, no se centre en 'islas' coherentes que describan sus relaciones internas, sino en un análisis que estudie las divisiones, un análisis del sistema de dispersión.

La formación discursiva está compuesta por las regularidades que se encuentran entre varios *statements*, sistemas de dispersión o cuando uno puede describir entre objetos los tipos de *statements*, conceptos o temas. Estas regularidades tienen que ver con las transformaciones, posiciones, funciones, correlaciones, entre otros, que se dan entre los elementos anteriormente mencionados.

Por poner un ejemplo, los atentados terroristas de 1998 en Kenia y Tanzania demuestran una correlación, ya que fueron orquestados en el mismo día. La simultaneidad de los atentados corresponde a la función que tenían estos dentro del imaginario simbólico. Sirvieron para mandar un mensaje. Sirvieron como *statement* y, aunque se encontraran en dos países diferentes, la forma y el lugar en que el fueron llevados a cabo supuso una transformación en el marco estadounidense con el que se juzgaba el terrorismo en ese momento. Cada atentando, dentro de sus diferencias abismales, presenta un diálogo, una comunicación, entre sí, aunque esta comunicación este basada en sus diferencias.

D. Formación de objetos y conceptos

Según Foucault, existe una formación de objetos y conceptos dentro del discurso que se da gracias a aglomeraciones de *statements* y las relaciones que guardan entre sí. Estas relaciones no son internas al discurso, pero tampoco son externas. Es decir, se encuentran en el límite del discurso. Los objetos y los conceptos también responden a relaciones de sucesión, coexistencia, relaciones primaria (que son aquellas entre instituciones, procesos económicos, formas sociales, normas y leyes, etc.), relaciones secundarias (aparentemente no tienen que ver con el discurso, pero se encuentran dentro del

mismo). Sin embargo, estas relaciones no están presentes dentro del objeto/concepto *per se*, ni surgen cuando es analizado de manera aislada. Estas relaciones aparecen cuando el objeto es lanzado al exterior o sea, cuando se contrapone o se relaciona con otros objetos/conceptos.

Para ilustrarlo y comprender la idea de Foucault nos remitimos a mediados de los años 90. En 1995, la CIA logra apresar a Ramzi Yousef, autor del atentado en el World Trade Center en 1993. Había sido un fugitivo durante dos años. La necesidad de respuestas, aparte de la presión por dar con el responsable, suponía una oportunidad para tratar de comprender la lógica operativa y las motivaciones de la nueva máscara del terrorismo. Sin embargo, ese año se da el ataque de un edificio federal en Oklahoma City. Este ataque fue llevado a cabo por un estadounidense, cosa que lo convertía en terrorismo doméstico.

Ahora bien, ¿cómo podemos diferenciar entre el terrorismo doméstico y el terrorismo fundamentalista? ¿Acaso no son igual de mortales? ¿Cómo podemos explicarnos esto si los dos ataques fueron producidos en suelo estadounidense? A primera vista, la apreciación de cada evento es similar. La cobertura mediática (el objeto) nos muestra los aspectos básicos de la noticia, pero no se profundiza en la contraposición, ya que no se busca entender sino presentar. Cuando vemos las relaciones que guardan entre sí y comparamos los dos hechos, las diferencias resaltan.

La contraposición nos ayuda a encontrar esas relaciones primarias, por ejemplo, que no se encuentran dentro del hecho, dentro del objeto. A partir de estas, podríamos hablar de la incidencia de las organizaciones caritativas árabes que le hicieron llegar dinero a Yousef para llevar a cabo el ataque, cosa que no sucede en el caso de Oklahoma City. También podríamos hablar de la fundamentación legal, bajo una interpretación radical del Islam, que tuvo Yousef para efectuar el ataque o de las diferentes técnicas que emplearon Yousef y el autor de Oklahoma City en la construcción de la bomba. Estas relaciones son significativas porque además de darnos otra visión del hecho, nos ayudan a construir el discurso al que pertenece cada atentado. Forman parte de la amenaza terrorista, pero corresponden a discursos y narrativas completamente distintas. Que tengan un efecto similar no significa que sean lo mismo.

E. Relación entre el sujeto y el statement

Esto nos lleva a hablar de la importancia del ‘autor’ o el sujeto, como lo llamaría Foucault. A primera instancia, hablar del sujeto nos ayuda a plantearnos una serie de cuestionamientos útiles para entender la posición que este ocupa dentro del discurso. Preguntas como ¿quién es el emisor? ¿Quién está calificado para serlo? ¿Desde dónde lo dice? ¿Cómo lo expresa?, sirven como guías para comprender la dispersión que compone al discurso.

Foucault dice que en el análisis discursivo no hay que caer en la relación tradicional entre el autor y el texto/hecho, sino en determinar qué posición puede ocupar cualquier individuo que está sujeto al discurso.

«If a proposition, a sentence, a group of signs can be called 'statement', it is not therefore because, one day, someone happened to speak them or put them into some concrete form of writing; it is because the position of the subject can be assigned.» (Foucault, 2010:95).

El discurso no es la manifestación de una forma de pensar de un sujeto. Al contrario, es una totalidad en la que se manifiesta la dispersión del sujeto y su discontinuidad es determinada.

Esto nos propone un discusión interesante. Bajo la lógica foucaultiana, esta relación entre sujeto y *statement* se materializa en Wahhab, el predicador del desierto, Durrani, el rey afgano, Sayyed Qutb, el teórico radical, y bin Laden. Podríamos decir que en los ejemplos del siglo XVIII, la relación existió en un principio y con el tiempo se fue diluyendo hasta que apareció bin Laden. Hay que comprender que el autor no es el importante, no debe ser el enfoque principal, sino que el autor nos sirve para comprender desde dónde y la manera en que se emite el *statement* y el discurso. El *statement* trasciende al sujeto. Es por eso que mencionar a Wahhab y Durrani, por ejemplo, puede verse como una digresión innecesaria. Sin embargo, hablar de ellos nos ayuda a comprender la posición desde la cual se emitió un discurso que estuvo 'dormido' hasta mediados del siglo XX. De igual manera sucede con Qutb. Sus ideas lo trascendieron. Lo interesante fue que su posición nos dejó ver que el discurso se emitía desde un puesto radical y académico, dentro de la élite árabe de su momento. Después se reprodujo en las esferas académicas de los demás países de la región.

Este fenómeno es interesante en el caso de bin Laden y puede que lo comprendamos de mejor manera, ya que dominó, por casi quince años, el espectro mediático como la cara del terrorismo. La estrategia mediática de bin Laden consistía en mitificarse. Esto lo ayudó a convertirse en una fuente de inspiración dentro del conflicto terrorista. Ahora bien, después de su muerte, su relevancia ya no era la misma, por lo que la 'lógica' nos podría haber dicho que la amenaza terrorista iría disminuyendo. Se le había puesto un fin a la cara del terrorismo. Sin embargo, en la actualidad la amenaza está más viva que nunca. Su desaparecimiento del dominio mediático nos ejemplifica de manera clara lo que quiere decir Foucault cuando se refiere a la relación entre el sujeto y el *statement*. La particularidad de la relación que creímos que existía entre bin Laden y el terrorismo se desvaneció. Bin Laden no era más que un sujeto dentro del discurso terrorista, un sujeto sobresaliente, que emitía este discurso desde una posición de influencia, pero que, tarde o temprano, sería sucedido por otro individuo o grupo. En la actualidad, su

posición fue llenada por alguien más demostrándonos que bin Laden, y cualquier individuo, solo era un peón más del discurso.

1. Interior y exterior. Al mismo tiempo, el fenómeno terrorista nos plantea la necesidad de dar con el responsable, porque alguien materializa este discurso. La dicotomía entre autor material y autor intelectual nos presenta una aproximación útil hacia este problema.

Foucault dice que uno de los aspectos a tomar en cuenta en el análisis del discurso es el elemento de exterioridad que existe dentro del *statement* y el discurso. Esto tiene que ver con la dialéctica de lo 'interior' y lo 'exterior'. Según Foucault, no existe el 'interior' y esa libertad permite que el *statement* sea restaurado dentro de la dispersión. Algo similar proclamaba Jacques Derrida (1930-2004), cuando afirmada la condición paradójica del centro, diciendo que aunque el centro se encontraba dentro de la estructura, a la vez, estaba fuera de la misma. Es decir, el centro no era el centro. Esto quiere decir que el análisis discursivo pasa de ser un 'quién dijo' a un 'qué fue dicho' (Foucault, 2010:122). O sea, el autor se dispersa en la totalidad discursiva y pasa a ser exterior al discurso, aunque se encuentre inmerso en el mismo.

Esto es comprobable dentro del discurso terrorista. La libertad del 'interior' se da en la muerte del autor material. Por lo general, el autor material lleva a cabo el ataque suicida por lo que se quita la vida obedeciendo algo que lo trasciende. Su muerte corresponde a que el *statement* sea restaurado en su dispersión y nos haga juzgar el ataque en sí mismo. En este caso, el autor intelectual es exterior al discurso, como el caso de bin Laden, mencionado anteriormente.

F. Configuración del *archive*

La materialidad del discurso, lo que en este caso serían los atentados terroristas, es regulada por el *a priori* de Foucault. Esto lo define como el grupo de reglas que caracteriza una práctica discursiva, estas reglas se encuentran dentro de las prácticas y las pueden llegar a modificar (Foucault, 2010:127). Dentro de la densidad de las prácticas discursivas existen sistemas que establecen al *statement* como evento o como 'cosa'. La totalidad de los sistemas de los *statements* es lo que Foucault propone como el *archivo* (Foucault, 2010:128).

«*The archive is first the law of what can be said, the system that governs the appearance of statements as unique events.*» (Foucault, 2010:129).

El *archivo* define las reglas para que algo pueda ser enunciado dentro del discurso, además de definir la funcionalidad del mismo. Esto es lo que diferencia y especifica las diferentes existencias del discurso. Es el sistema general de formación y transformación de *statements*. El *archivo* define un nivel en particular que es:

«(...) *that of a practice that causes a multiplicity of statements to emerge as so many regular events, as so many things to be dealt with and manipulated.*» (Foucault, 2010:130).

A partir de esto, podríamos denominar *archivo* terrorista como las normas que han configurado el surgimiento de los atentados terroristas, entendiendo que los atentados son el *ultimate statement* de este discurso en particular. El nacimiento del Wahhabismo, la guerra afgana, los cambios curriculares, el surgimiento de bin Laden y los talibanes, los ataques terroristas (en especial el 9/11), la guerra contra el terrorismo y la muerte de bin Laden, se han dado bajo ciertas condiciones que han (re)configurado este campo discursivo. A pesar de que no podamos describir el *archivo* en su totalidad, ya que se encuentra fuera de nosotros pero a la vez nos limita, el análisis de estos eventos, de los *already-said*, nos permite entender la formación, la operación y el sistema general al que pertenece el fenómeno terrorista.

El análisis discursivo busca las rupturas en la apariencia de esa ‘coherencia’ que llamamos realidad. El terrorismo es una de esas rupturas y, por lo tanto, se debe de analizar como tal. El elemento esencial, el átomo discursivo, es el primer acercamiento que tenemos con este fenómeno que, generalmente, es a través de los atentados. Esta irrupción eventual, además de su impacto físico, tangible, (re)configura un dominio simbólico donde todo gira alrededor del discurso.

Las diferentes caras del terrorismo son exteriores al discurso, pero se encuentran dentro del mismo. Las relaciones que surgen de atentados distantes o similares nos dan una idea del nivel operativo en el que se conforma y transforma el discurso. La posición del sujeto nos permite ver que esta es cambiante y depende de una serie de condiciones para que sea ocupada y apropiada. El *archivo* nos enseña que nos encontramos dentro de esa totalidad que no puede ser descrita y que es exterior, pero limita al discurso. Es por eso que Foucault dice que

«*One remains within the dimension of discourse.*» (Foucault, 2010:76).

El terrorismo es un desafío que debe ser manejado, porque su solución es imposible. Los discursos no se extinguen, solo se transforman. Esta amenaza no puede ser derrotada, solo reducida y, en algún grado, controlada.

«*Terrorism was [is] an inevitable feature of global change.*» (Coll, 2004:433).

Y nosotros mismos somos parte del discurso.

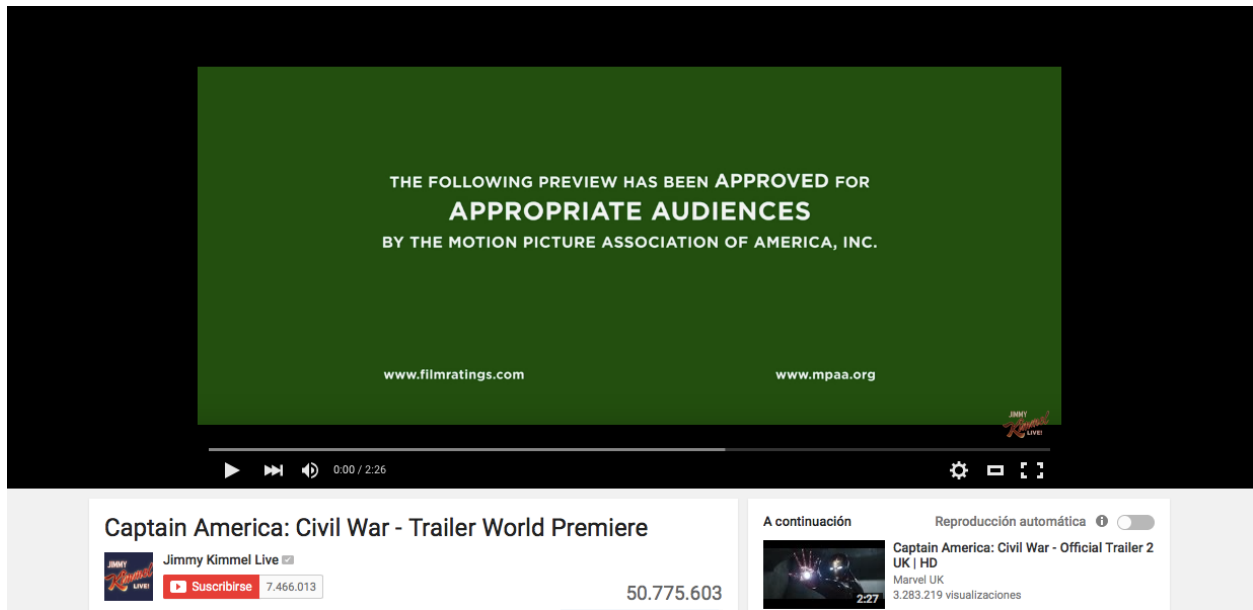
VI. MANIFESTACIONES DISCURSIVAS: *TRAILERS* DE *CAPTAIN AMERICA: CIVIL WAR* (2016)

La importancia de analizar el terrorismo de manera discursiva consiste en identificar esas mutaciones del discurso que hacen posible que este se reproduzca en diferentes ámbitos que no son necesariamente los tradicionales. El terrorismo, normalmente, es asociado con problemáticas políticas y de seguridad internacional, pero este discurso también se ha trasladado a la cultura pop y es importante tomarlo en cuenta desde la perspectiva de masas. En este capítulo se analizará la manifestación discursiva del terrorismo en el ámbito popular, utilizando como ejemplo los avances de la película de superhéroes más esperada del año: *Captain America: Civil War*.

Durante los últimos años se ha dado una multiplicación de películas de superhéroes. Uno de los portentos de la posmodernidad es la compañía Marvel y su universo cinematográfico. Bajo el formato audiovisual, Marvel se ha dedicado a reoxigenar y adaptar personajes, algunos habían sido creados hace 50 años, que respondan a las necesidades culturales de la actualidad. Una de las películas que ha creado un *hype* exuberante es, la todavía no estrenada, *Captain America: Civil War* que tendrá su premier, a nivel mundial, el 6 de mayo del 2016.

Esta película funciona como un *closure* para las primeras 12 que han sido estrenadas y, a la vez, un nuevo inicio para las siguientes películas que han anunciado. La razón por la que hay una gran expectativa sobre esta película es porque contrapone a los dos superhéroes que han dominado la narrativa de las películas anteriores: Capitán América y Iron Man. En este momento, se podrán preguntar ¿cómo es que vamos a discutir una película que ni siquiera ha salido? ¿Cómo es posible hablar de algo que todavía no hemos presenciado? Tal vez la película como tal, como producto final, no ha salido todavía, pero los avances, los *trailers*, ya están en el internet. Así que nos vamos a fundamentar en los siguientes *trailers* para examinar la relación discursiva que existe entre el terrorismo y el producto cultural:

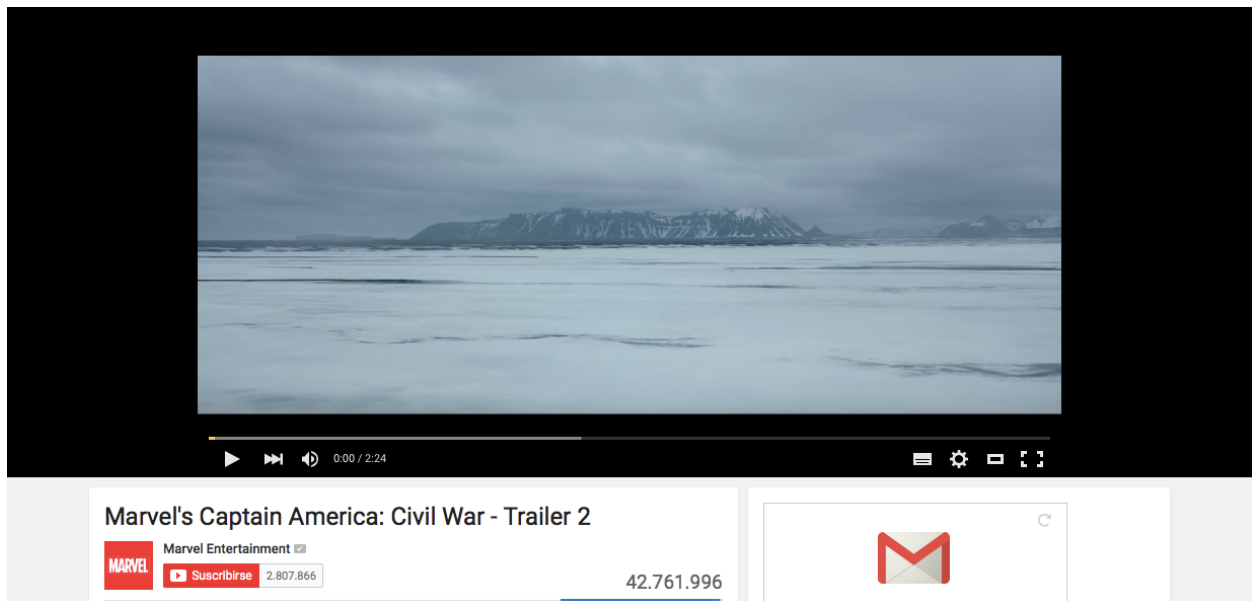
Ilustración 1.



Captain America: Civil War - Trailer World Premier

<https://www.youtube.com/watch?v=uVdV-lxRPFo>

Ilustración 2.



Marvel's Captain America: Civil War - Trailer 2
<https://www.youtube.com/watch?v=dKrVegVI0Us>

Para analizar estos productos culturales tenemos que hablar del argumento de *Civil War*. Básicamente, esta película trata sobre las dos facciones que surgen dentro del equipo *Avengers* a raíz del descontrol y la ausencia legal que ha tenido el equipo. Unos argumentan que deben someterse al gobierno y los aparatos de seguridad para que tengan fundamento legal y puedan operar en ciertos casos, para que su actividad pueda ser regulada. Otros dicen lo contrario, que deben ser un equipo secreto y con total autonomía para operar. La facción pro-gobierno la lidera Tony Stark, más conocido como Iron Man, y la facción autónoma la dirige Steve Rogers, o sea Capitán América.

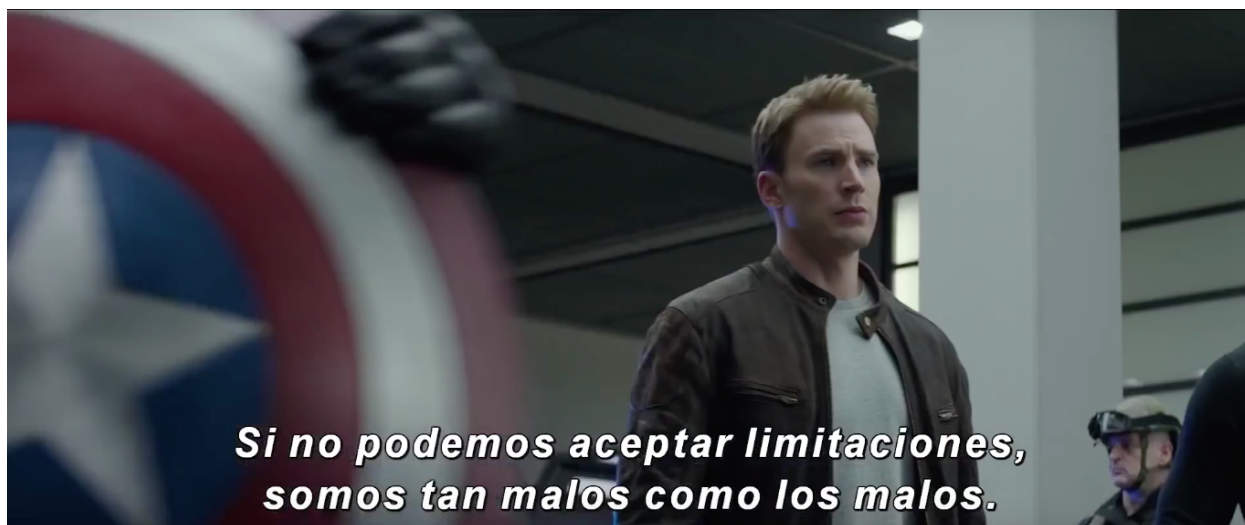
La contraposición de los dos superhéroes, tradicionalmente, más queridos por la audiencia le agrega un aspecto un tanto morboso a la película, ya que dividen a la audiencia también. El contraste entre un millonario engreído y un soldado humilde brinda el espectro en el que se significa la categoría de héroes. Cada uno de ellos simboliza estilos de vida distintos y la unidad que se daba en las películas anteriores era un elemento de celebración, porque dos personas totalmente opuestas se lograban poner de acuerdo para lograr un bien mayor. Sin embargo, esta película supone una ruptura dentro del arco de los personajes y lo que representan.

Iron Man, el millonario, por primera vez está de acuerdo en que alguien que no pertenece a ellos, un organismo gubernamental, los controle. Iron Man está de acuerdo con la sumisión, algo que sería una

actitud tradicionalmente del Capitán América. Mientras que Rogers, el soldado, no está de acuerdo con la postura y quiere lo contrario. Esta dicotomía es interesante como cualquier argumento narrativo. Sin embargo, lo más atrayente es que las dos posiciones se pueden ver bajo el marco de antiterrorismo y contraterrorismo, como respuestas al terrorismo, discutido en el primer capítulo.

La postura pro-gobierno, con fundamentos legales, que lidera Tony Stark, puede ser interpretada como el concepto ‘antiterrorismo’, ya que es una aproximación que obedece al sistema de justicia. Mientras que la postura autónoma de Capitán América es similar al ‘contraterrorismo’, ya que adopta las mismas tácticas que los criminales. En los avances de la película se contraponen los conceptos utilizando los términos ‘héroes’ y ‘vigilantes’, respectivamente. La frase de Tony Stark en el primer *trailer* resume el argumento a su manera

Ilustración 3. *If we can't accept limitations, we're not better than the bad guys* (2016) de Captain America: Civil War - Trailer World Premier.³ Las implicaciones de esta frase son argumentos que se usan en las agencias de seguridad mundial.



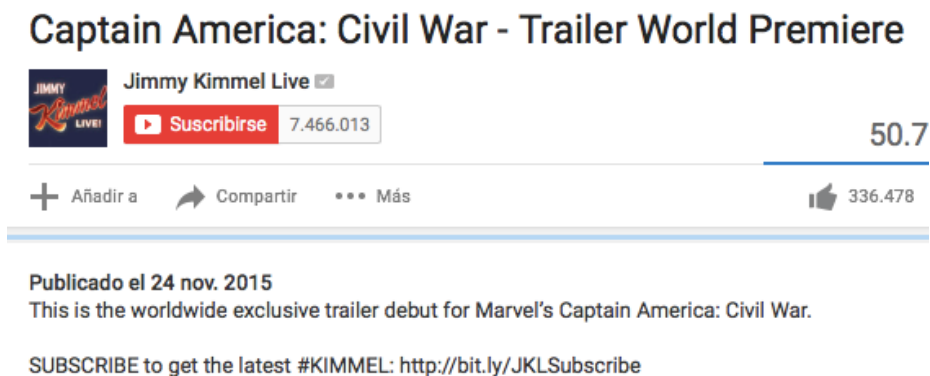
Es interesante cómo estos conceptos, que a primera instancia nos pueden parecer relativos a un determinado campo, sea político o de seguridad internacional, puedan ser condensados en una película *pop* de dos horas. A esta condensación le podríamos llamar ‘manifestación discursiva’. Como decía Foucault, los elementos no resaltan a primera vista, sino al ser contrapuestos con otros. El conflicto entre Capitán América y Iron Man aparenta ser una situación de amistad, a primera vista, y distintos enfoques sobre lo que debe ser el equipo al cual pertenecen, pero este objeto discursivo, o sea la película, pertenece

³ 1:18 minutos.

a múltiples dominios y esta multiplicidad es lo que brinda las diferentes relaciones del objeto concreto con el exterior.

La posición del sujeto es evidente en el primer *trailer*, ya que fue difundido por el canal del famoso presentador de *talk show* Jimmy Kimmel.

Ilustración 4.



Aquí es donde surgen las preguntas sobre el sujeto. ¿Por qué no difundieron el primer *trailer* por el canal oficial? ¿Por qué él y no Jimmy Fallon, por ejemplo? ¿Por qué Kimmel y no Trevor Noah? Una de las respuestas podría ser porque más personas miran *Jimmy Kimmel Live!* que *The Tonight Show Starring Jimmy Fallon*, o porque al público que le quieren llegar es caucásico en vez de afroamericano como el caso de *The Daily Show with Trevor Noah*. O por los contenidos que cada show promueve. Ahora bien, el papel del sujeto es exterior al discurso que se emitió, ya que no afectó al producto en su ‘interior’.

Sin embargo, que fuera emitido por Kimmel y no por Marvel o el *show* de Fallon nos muestra que el *trailer* ganó un *buzz* viral y creó la expectativa previa que permitió un incremento en la audiencia. El video ha sido visto por más de 50 millones de personas alrededor del mundo. Es decir, la dicotomía entre héroe y vigilante (justiciero) ha sido procesada por millones. El debate, la discusión, se abre en las redes sociales bajo los hashtags #TeamCap y #TeamIronMan. Los mejores ejemplos de la reproducción del discurso en la actualidad son los tweets y los *memes*. Los siguientes *snips* nos ayudan a ilustrar este punto.

Ilustración 5.

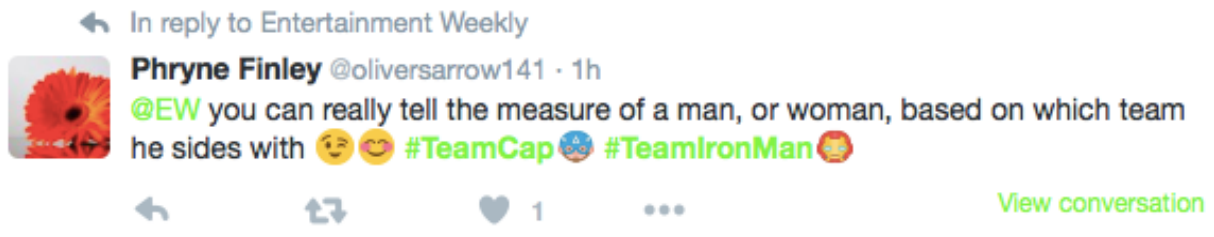


Ilustración 6.

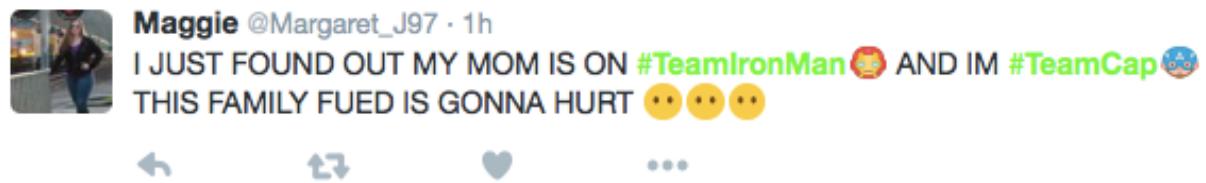


Ilustración 7.



Ilustración 8.



Ilustración 9.



Las ilustraciones del 3-7 son los resultados del *live feed* de Twitter que resulta de la búsqueda de los hashtags #TeamCap y #TeamIronMan.

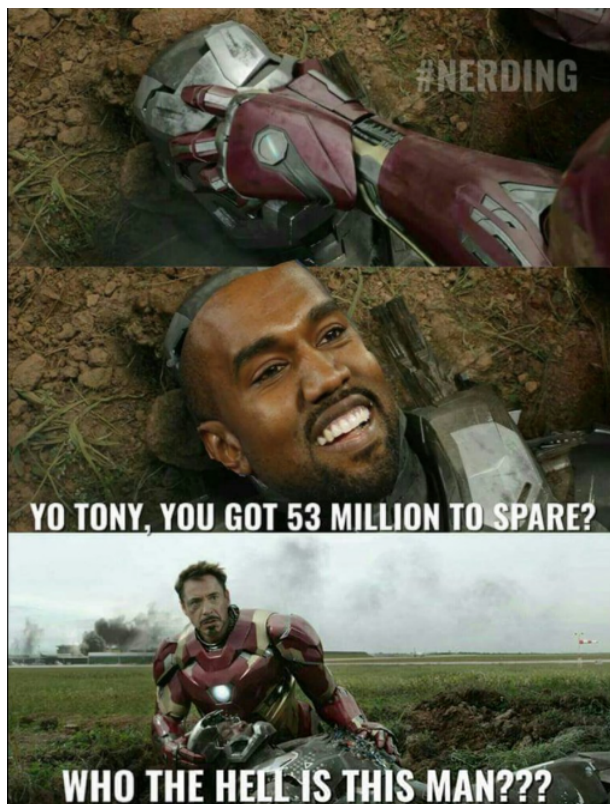
Estas ilustraciones nos muestran las diferentes formas en las que los usuarios se apropian del discurso, alimentándolo. Los dilemas familiares que se dan producto de escoger un equipo; la posibilidad de interactuar con las celebridades y preguntarles su preferencia; incluso, la incidencia en problemáticas socio-políticas, como la última ilustración, que se da en una de las protestas masivas que está viviendo Brasil, nos permite comprender que el discurso se mueve como un ente orgánico, adoptando camuflajes para los diferentes ambientes en los que se mueve. Sin embargo, el ejemplo por antonomasia es el *meme*. En los tweets lidiamos con un usuario que emite su apropiación del discurso y, aunque su autoría desaparezca, en un principio existe la noción de quién fue. Sin embargo, con los *memes* la autoría ya fue despojada. Es la pureza de la reproducción discursiva.

Ilustración 10.

When you're getting roasted and your homie tries to defend you then gets roasted too



Ilustración 11.



Los *memes* demuestran las características de anonimidad y autonomía total del discurso. Las ilustraciones 8 y 9 nos dan una idea de la apropiación del discurso por otros discursos, convirtiendo el *archivo* en una serie de telarañas que no pueden ser vistas de manera aislada. Con los *memes* la única apropiación que se da es una auto-apropiación, o sea la universal. En palabras de Esteban Arredondo, un teórico de la memética,

«(...) cada vez que un meme es utilizado en un contexto distinto al original puede ser [es] re-semantizado y re-creado (...)» (Arredondo, 2015:50).

Esto es lo valioso de la cultura pop. Al final del día, el sujeto, que solo funcionó como *boost*, le pertenece a la dispersión del discurso. Cuando sea el estreno de la película, la gente no recordará que la primera vez que observaron los avances fue por el canal de Jimmy Kimmel, ni los usuarios que tuitearon. El único bagaje que tendrán habrá provenido de la reproducción discursiva, gracias a objetos como los *tweets* y el *meme*.

Uno de los aspectos del análisis discursivo consiste en el análisis de las contradicciones y un tipo de contradicción radica en la divergencia de las modalidades enunciativas. Este caso se aplica a los avances de *Civil War*, considerando el cambio psicológico que sufren los personajes principales. La divergencia entre los personajes los lleva a propuestas incompatibles de conceptos (otro aspecto del análisis discursivo), y, básicamente, de la contradicción surge el argumento de la película.

Lo valioso de este análisis es que la contradicción tiene diferentes funciones y cada una brinda nuevos elementos que dan continuidad al proyecto que busca desarrollar Marvel. El desarrollo adicional, que estriba en la apertura de nuevas secuencias de argumentos, es esencial para que existan secuelas, por ejemplo. La reorganización del campo discursivo permite que el universo cinematográfico de Marvel se expanda y posibilite la entrada de nuevos personajes. A la vez, existe un papel crítico de estas películas al debatir sobre conceptos que se encuentran dentro de un discurso que está teniendo preeminencia en la actualidad. El diálogo que abre la película sobre el uso de estos términos y la aproximación que debe de tener el Estado ante el fenómeno terrorista es útil, debido a que implanta una idea política que cuestiona los fundamentos de la ‘guerra del terror’ a nivel de masas.

La descripción de estos espacios de disensión, que se puede hacer a profundidad cuando salga el producto final, permite mapear las relaciones dentro del discurso terrorista que desembocan en una práctica discursiva de un objeto pop. La importancia de este tipo de análisis radica en la comprensión del discurso como un ente que se mueve dentro de diferentes dominios discursivos que no son necesariamente los ‘suyos’, ya que se transforma, se adapta, se moldea según las necesidades del mismo. El análisis arqueológico, tal y como Foucault decía, no tiene límites, depende del punto de ataque que uno quiera tomar.

El impacto del terrorismo en la cultura pop es innegable. Películas como *Syriana* (2005), que analiza el contexto de Medio Oriente y muestra las relaciones nubesas entre Occidente y el extremismo musulmán; *Body of Lies* (2008) y *Traitor* (2008), que tocan el tema del juego de los agentes occidentales que actúan como doble agentes; *Zero Dark Thirty* (2012), que ficcionaliza la búsqueda incesante que llevan las autoridades estadounidenses para encontrar a Osama bin Laden; sin mencionar la trilogía de Iron Man y las dos películas del Capitán América que anteceden *Civil War*, que tocan recurrentemente el tema del terrorismo dentro de un universo de superhéroes; estos productos culturales exponen la forma en que se trata este discurso dentro de una industria que marca tendencias globales y reproduce un discurso específico sobre el tema (tratado ideológicamente).

Hay que resaltar que series como *Homeland* (2011-), que examina la política exterior estadounidense en un soldado convertido en terrorista y una agente de la CIA con padecimientos

esquizofrénicos, nos muestran el nivel de profundidad que pueden alcanzar estas temáticas en productos creados para una audiencia de masas. El impacto emocional que tienen estos productos culturales engancha al público, comprometiéndolo con los personajes y subsecuentemente con la temática, razón por la cual la audiencia se ha mantenido en un crecimiento constante por cinco temporadas seguidas.

El análisis de la reproducción discursiva de estas temáticas ‘serias’ en los productos culturales es clave para comprender las diferentes formas que adopta el discurso y la manera en que nos aproximamos al mismo. La difusión de estos productos conlleva a un *engagement* a escala global que ayuda a que cualquier persona se forme una idea del tema, a la vez que, la reproducción no solo nos dice lo que fue dicho sino lo que no se quiso decir, mostrándonos como la apropiación del discurso puede funcionar como un instrumento de poder. De ahí la importancia de este tipo de análisis.

VII. CONCLUSIÓN

El terrorismo es un discurso que ha acaparado la mayoría de las esferas globales de los últimos 15 años. La necesidad de buscar respuestas sobre un fenómeno tan complejo y elusivo nos lleva a replantearnos la manera en que se debe analizar este discurso. El problema de la definición del concepto resulta ser un obstáculo, ya que existen muchas interpretaciones dependiendo del contexto socio-cultural desde el cual se experimenta y se teoriza sobre el fenómeno. Sin embargo, no por eso deja de ser más o menos real. No podríamos explicar el terrorismo sin la difusión. Es por esto que el análisis hecho anteriormente busca clarificar cómo se traslada y (re)configura el discurso dependiendo de las condiciones geopolíticas, además de ver el salto que tiene hacia la cultura pop.

El discurso nos limita, el terrorismo no es la excepción. Una de las maneras de emanciparnos del miedo es entendiendo la forma en la cual se conforma este discurso. La falta de entendimiento nos ha llevado a cometer acciones reprochables, desacertadas, y a no saber controlarlo. Uno de los problemas radica en querer buscar un significado cuando deberíamos de enfocarnos en lo que se dijo, en el *already-said*. El significado siempre estará más allá de nosotros, es por eso que jugamos con él. Lo que se dice no solo nos brinda una perspectiva sobre el Otro, sino, a un nivel más profundo, sobre nosotros mismos.

Utilizar el ‘terrorismo’ en esta análisis discursivo nos permite hacer una diferenciación entre nosotros y ellos, pero a la hora de comprender o de tener una noción sobre el tema nos damos cuenta que la designación de ‘terrorista’ es tan arbitraria que en cualquier momento nosotros podríamos estar del otro lado de la moneda, cuestión ejemplificada en el argumento de *Captain America: Civil War*.

La materialización del discurso nos enseña que las palabras viven en ese trecho entre lo invisible y lo físico. Las palabras tienen poder en la interpretación y esta práctica es una habilidad ejercida por unos pocos. El intérprete desaparece, pero su posición siempre se vuelve a ocupar. El discurso obedece sus propias reglas y es la apropiación del discurso la que incide en la materialidad. Sin embargo, cuando atribuimos un discurso surgen dilemas conceptuales que ponen en duda o concretizan al antagonista. El discurso terrorista radica en la lógica dogmática de cada desviación interpretativa. La ambigüedad y veracidad de la frase:

One person's terrorist is another's freedom fighter.

nos muestra que la visión única de este fenómeno es la terrorífica, porque nos limita y nos dogmatiza, desdibujando nuestra perspectiva.

El extremismo es un virus que se ha ido esparciendo no solo en el Islam, sino también en cuestiones tan seculares como el fútbol. La necesidad de discutir esta temática y sus diferentes variaciones pueden ayudarnos a comprender de mejor manera este contexto tan cambiante del cual formamos parte. El discurso se dispersa para volverse a unir, sacando a relucir sus incoherencias, dotándolas de propósito. El oleaje de su movimiento nos permite intuir ciertas cosas o imaginar a dónde nos puede llevar. El propósito de este trabajo era examinar la entrada del terrorismo al Islam y la (re)configuración que le dio a un dominio religioso para convertirlo en la amenaza mundial que acapara los titulares de los medios de comunicación masivos, además de analizar cómo este discurso se puede trasladar a la cultura pop, creando un identificación personal en la audiencia, que la lleva a interesarse por fenómenos que, de lo contrario, ignoraría.

Así como este discurso radical se materializó en una fe, desembocando en prácticas mortales, puede tomar forma en cualquier otro credo. Nuestro trabajo como lectores consiste en escrutar las multiplicaciones, sucesiones, transformaciones, emergencias, contradicciones, del mundo en el que vivimos.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

Althusser, Louis. 1971. *Ideology and Ideological State Apparatuses*. En *Critical Theory Since 1965* de Hazard Adams & Leroy Searle. Estados Unidos: Florida State University Press. págs. 239-250.

Althusser, Louis. 1988. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión. 38 págs.

Arredondo, Esteban. 2015. «La muerte del lector: un estudio sobre el texto, la lectura y la reproducción en la era de la hiperinformación». Tesis Universidad del Valle de Guatemala. Guatemala. 64 págs.

Coll, Steve. 2004. *Ghost Wars: The Secret History of the CIA, Afghanistan, and bin Laden, from the Soviet Invasion to September 10, 2011*. United States: Penguin Books. 712 págs.

DeLillo, Don. 1988. *Libra*. United States: Penguin Books. 456 págs.

Derrida, Jacques. 1966. *Structure, Sign and Play in the Discourse of the Human Sciences*. En *Critical Theory Since Plato* de Hazard Adams. Florida: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers. págs. 1117-1126

**Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española de la Lengua. <http://dle.rae.es/?id=Zd0oAGD> [Fecha de consulta: 10 de marzo de 2016].

***id.* <http://dle.rae.es/?id=Ta2HMYR> [Fecha de consulta: 10 de marzo de 2016].

Foucault, Michel. 1971. *The Discourse on Language*. En *Critical Theory Since 1965* de Hazard Adams & Leroy Searle. Estados Unidos: Florida State University Press. págs. 148-162.

Foucault, Michel. 2010. *The Archeology of Knowledge*. United States: Vintage Books. 245 págs.

Jameson, Frederic & Sánchez Usanos, David. 2010. *Reflexiones sobre el postmodernismo: Una conversación de David Sánchez Usanos con Frederic Jameson*. España: Amada Editores. 133 págs.

Levi-Strauss, Claude. 1955. *The Structural Study of the Myth*. . En *Critical Theory Since 1965* de Hazard Adams & Leroy Searle. Estados Unidos: Florida State University Press. págs. 809-822.

Nietzsche, Friederich. 1873. *Truth and Falsity in an Ultramoral Sense*. En *Critical Theory Since Plato* de Hazard Adams. Florida: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers. págs. 634-639.

Townshed, Charles. 2011. *Terrorism: A Very Short Introduction*. Oxford University Press. United States. 161 págs.

Wimsatt, W.K. and Beardsley, M.C. 1954. *The Intentional Fallacy*. En *Critical Theory Since Plato* de Hazard Adams. Florida: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers. págs. 945-951

Zizek, Slavoj. 2014. *Event: A Philosophical Journey Through a Concept*. United States: Melville House. 182 págs.

Material audiovisual:

Syriana (dir. Stephen Gaghan). [DVD]. Participant Media Section Eight Productions, 2005.

Body of Lies (dir. Ridley Scott). [DVD]. Scott Free Productions y De Line Pictures, 2008.

Iron Man (dir. Jon Favreau). [DVD]. Marvel Studios y Fairview Entertainment, 2008

Traitor (dir. Jeffrey Nachmanoff). [DVD]. Overture Films, Mandeville Films, Hyde Park Entertainment y Crescendo Productions, 2008.

Iron Man 2 (dir. Jon Favreau). [DVD]. Marvel Studios y Fairview Entertainment, 2010.

Captain America: The First Avenger (dir. Joe Johnston). [DVD] Marvel Studios, 2011.

Homeland (TV Series 2011-)

Zero Dark Thirty (dir. Kathryn Bigelow). [DVD]. Annapurna Pictures, 2012.

Iron Man 3 (dir. Shane Black). [DVD]. Marvel Studios, 2013.

Captain America: The Winter Soldier (dir. Russo Brothers). [DVD]. Marvel Studios, 2014.

Captain America: Civil War — Trailer World Premier. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=uVdV-lxRPFo> [Consultado el 17 de marzo de 2016]

Marvel's Captain America: Civil War — Trailer 2. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dKrVegVI0Us> [Consultado el 17 de marzo de 2016]

Ilustración 1 y 2 tomadas de <https://www.youtube.com/watch?v=uVdV-lxRPFo>. [Recuperado el 17 de marzo de 2016]

Ilustraciones 3-9 tomadas de <https://twitter.com/search?f=tweets&vertical=default&q=%23teamironman%20%23teamcap&src=typd> [Recuperado el 17 de marzo de 2016]